

# NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA

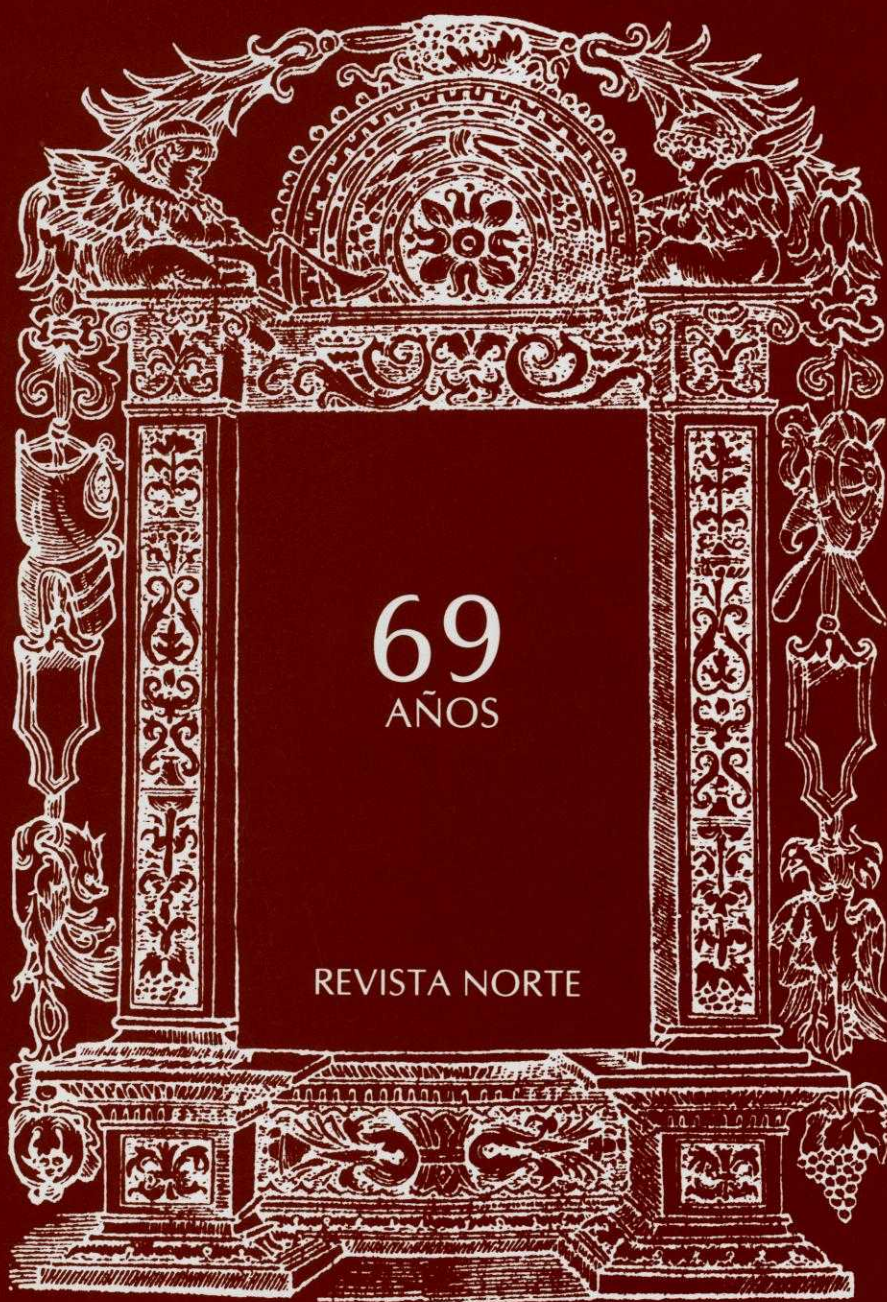
Cuarta Época

No. 407-408

Enero-Abril 1999







## REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación del  
Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Calle Lago Como # 201  
Col. Anáhuac,  
Delegación Miguel Hidalgo  
11320 México, D. F.

Derechos de autor registrados.  
Miembro de la Cámara Nacional de la  
Industria Editorial

Director:  
Fredo Arias de la Canal

Fundador:  
Alfonso Camín Meana

Coordinación: Berenice Garmendia  
Diseño: Iván Garmendia R.  
Captura de textos: Juan Ángel Gutiérrez

Impresa en los talleres de  
Impresora Mexfotocolor, S. A. de C.V.  
Calle Hidalgo No. 25  
Col. Aragón, México, D. F.

El FRENTE DE AFIRMACIÓN  
HISPANISTA, A. C. envía gratuitamente esta  
publicación a sus asociados, patrocinadores  
y colaboradores, igualmente a los diversos  
organismos culturales y gubernamentales  
del mundo hispánico.

# NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 407-408 Enero-Abril 1999

---

## SUMARIO

### EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XIII

#### LA PIEDRA

ARQUETIPO DE  
LA PETRIFICACIÓN

Primera parte

Fredo Arias de la Canal

3

### POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

80

PORTADA: Silver City, Nuevo México, E. U. A.

Fotografía: Fredo Arias King.





**El torero alucinógeno. Salvador Dalí (1904-89).**

# EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XIII

## LA PIEDRA

### ARQUETIPO DE LA PETRIFICACIÓN

Primera parte



Fotografía de Luis Manuel Díaz.

Fredo Arias de la Canal

## EL ARQUETIPO:



## JUNG PSICOANALIZADO

Federico Nietzsche (1844-1900), exigió una interpretación a su poema **De la visión y el enigma** (parte II), que yo le di en el capítulo **Sobre la zoofobia** de mi libro **Freud psicoanalizado** (1978):

¿A dónde se había ido ahora el enano? ¿Y el portón? ¿Y la **araña**? ¿Y todo el cuchicheo? ¿Había yo soñado, pues? ¿Me había despertado? De repente me encontré entre **peñascos** agrestes, solo, abandonado, en el más **desierto claro de luna**.

¡Pero allí yacía por tierra un hombre! ¡Y allí el perro saltando, con el pelo erizado, gimiendo—ahora él me veía venir—y entonces aulló de nuevo, gritó. ¿Había yo oído alguna vez a un perro ladrar así pidiendo socorro?

Y, en verdad, lo que vi no lo había visto nunca. Vi a un joven pastor retorciéndose, ahogándose, convulso, con el rostro descompuesto, **de cuya boca colgaba una pesada serpiente negra**.

¿Había visto yo alguna vez tanto asco y tanto lívido espanto en un solo rostro? Sin duda se había dormido. Y entonces **la serpiente se deslizó por su garganta y se aferraba a ella mordiendo**.

Mi mano tiró de la **serpiente**, tiró y tiró: ¡en vano! No conseguí arrancarla de allí. Entonces se me escapó un grito: "**¡Muerde! ¡Muerde! ¡Arráncale la cabeza! ¡Muerde!**", este fue el grito que de mí se escapó; mi horror, mi odio, mi náusea, mi lástima, todas mis cosas buenas y malas gritaban en mí en un solo grito.

**¡Vosotros, hombres audaces que me rodeáis! ¡Vosotros, buscadores, indagadores y cualquiera de vosotros que se haya lanzado con velas astutas a mares inexplorados! ¡Vosotros, que gozáis con enigmas!**

**¡Resolvedme, pues, el enigma que yo contemplé entonces, interpretadme la visión del más solitario!**

**Pues fue una visión y una previsión: ¿Qué vi yo entonces en símbolo? ¿Y quién es el que algún día tiene que venir a explicarlo?**

**¿Quién es el pastor a quien la serpiente se le introdujo en la garganta? ¿Quién es el hombre a quien todas las cosas más pesadas, más negras, se le introducen así en la garganta?**

—Pero el pastor **mordió**, tal como se lo aconsejó mi grito; ¡dio un buen **mordisco**! **Lejos de sí escupió la cabeza de la serpiente** y se puso en pie de un salto.

Ya no pastor, ya no hombre, ¡un transfigurado, iluminado que reía! ¡Nunca antes en la tierra había reído hombre alguno como él rió!

Oh hermanos míos, oí una risa que no era risa de hombre, y **ahora me devora una sed**, un anhelo que nunca se aplaca.

Mi anhelo de esa risa me devora: ¡oh, cómo soporto el vivir aún! ¡Y cómo soportaría el **morir** ahora!

Así habló Zaratustra.

Ahora me encuentro con otra pregunta a otro enigma que jamás pudo resolver Carl Jung. En el capítulo **Vida después de la muerte** de su libro **Memorias, sueños, reflexiones**, lo plantea:

El mundo en que entraremos después de la muerte será enorme y terrible, como Dios y como toda la naturaleza que conocemos. Tampoco puedo concebir que pueda cesar por completo el sufrimiento. Por eso, lo que **experimenté en mis visiones en 1944** fue una liberación de la carga del cuerpo y la percepción del propósito que me dio la más profunda dicha. No obstante, también hubo ofuscación y una extraña cesación de la calidez humana. Recuerdo la **piedra negra** con la que me topé. Era oscura y del **granito más duro**. ¿Qué significa todo esto?

En el capítulo **visiones**, dijo:

Después de contemplarla durante un tiempo, me volví. Había estado parado, dando la espalda al Océano Índico, donde estaba, y la cara al norte. Entonces me pareció que había girado hacia el sur. Algo nuevo entró a mi campo visual. A corta distancia vi en el espacio una enorme **roca de piedra oscura, como un meteorito**. Era aproximadamente del tamaño de mi casa, o quizá más grande. Flotaba en el espacio y yo mismo flotaba en el espacio.



En el capítulo 8 del Libro III de **Sobre el alma**, Aristóteles nos habla de las formas o arquetipos:

Ahora resumamos los resultados acerca del alma, y repitamos que el alma representa todas las cosas existentes, puesto que éstas son sensibles o pensables, y el conocimiento es en cierta manera conocible y la sensación sensible: en lo que debemos inquirir (...) Deben de ser ya sea

las cosas en sí o sus formas. Desde luego que la alternativa anterior es imposible: no es la **pedra** la que está presente en el alma sino su forma.

El arquetipo de la **pedra** ha sido motivo de veneración a través de la historia humana. Los alquimistas consideraban el **lapis** como el centro conceptual de toda filosofía. En **Psicología y alquimia**, Jung demostró el paralelismo entre el **lapis** y la figura de Cristo. San Juan de la Cruz (1542-91), tenía la misma creencia en su poema **Superfluminia Babilonis**:

¡Oh hija de Babilonia,  
mísera y desventurada!  
Bienaventurado era  
aquel en quien confiaba,  
que te ha de dar el castigo  
que de tu mano llevaba;  
y juntará sus pequeños  
y a mí, porque en ti lloraba,  
a la **pedra que era Cristo**,  
por el cual yo te dejaba.



En el capítulo **Primeros años**, Jung reconoce que estaba poseído por el arquetipo de la **pedra**, con el cual llegó a identificarse como si él fuera también una **pedra**:

Frente a esta pared, había un declive en el cual estaba incrustada una **pedra** que sobresalía –mi **pedra**. A menudo, cuando estaba solo, me sentaba en esta **pedra** y entonces empezaba un juego imaginario que era más o menos así: "Estoy sentado en esta **pedra** que está debajo. Pero la **pedra también podría decir «Yo» y pensar**: Me encuentro aquí en este declive y él está sentado encima de mí.



El poeta del Ferrol (Premio Vasconcelos 1993), José Rubia Barcia, nos ofrece un ejemplo parecido al de Jung en su poema **Que non puedo llorar, non** de su libro **Umbral de sueños**:

Cada uno de ellos iba recogiendo por el camino **piedras** que arrojar a la derecha y a la izquierda. Y así es como empezó a repetirse el milagro. Las **piedras** al volver al suelo, después de reposar en la mano desnuda del hombre, **adquirían blandura y forma**. La vida volvía a ellas gradualmente. Sus vetas se hacían venas y sus hoyos **ojos**, el exterior carne y el interior hueso. Las **piedras** tiradas por la columna que encabezaba Pirra se hacían hembras y las **piedras** arrojadas por la columna que encabezaba Deucalión adquirían masculinidad.

Pablo Picasso (1881-1973), en el poema **Humo de yerva seca** (1959) publicado en la primera edición especial de la revista **Litoral** en el centenario de su nacimiento, nos demuestra que estaba poseído por este arquetipo:

Humo de yerva seca tío vivo alambres  
**piedra** madera y cal vino tinto  
solera aguardiente y conejo aceitunas  
mesa silla botella vaso ladrillo arena

pimienta y sal limón naranja  
camisa camiseta calzoncillo medias  
y calcetines **piedras y piedras y más  
piedras** y tal y tal y cual y tal.

Irene Vegas, cubana. En su poema **Piedra salvaje**, tomado de **Casa de las Américas** N° 193, nos habla también de una piedra viva:

**Piedra** quiero ser. Hermosa  
**piedra** salvaje, insensitiva, **dura**  
**piedra de piedra**  
sin redondeces ni regazo  
para sentarse a descansar.  
**Piedra** sin pulir, **piedra**  
sin **pechos** para evitar  
el llanto o el consuelo.  
**Piedra** salvaje, **roca** viva,  
húmeda **piedra** de lluvia fina,  
**piedra** intocable quiero ser.  
Desmemoriada **piedra**, inmovible,  
en un camino cualquiera quiero ser.  
**Piedra entre piedras**,  
no **piedra** puente,  
no asidero, no suave  
**piedra** musgosa en bosque umbrío.  
**Piedra** insignificante, pequeña  
**piedra** de río quiero ser.

Tal vez así nadie repare,  
nadie repare nunca  
que estoy hecha de frágiles  
capas vulnerables,  
que respiro por cada uno de mis poros de  
**piedra**,  
que sufro,  
como todas las **piedras**  
**el dolor de ser viva**  
y, **piedra** al hombro, cargo mi corazón  
por un mundo de **piedra**.

Prosigue Jung:

Entonces surge la pregunta: "**¿Soy aquél que está sentado en la piedra o soy la piedra en la que «él» está sentado?**" Esta pregunta siempre me dejó perplejo y me levantaba preguntándome qué era qué. La respuesta jamás se aclaró y mi incertidumbre iba acompañada por un sentimiento de ignorancia peculiar y fascinante. Pero no había duda alguna de que esta **piedra** tenía una relación secreta conmigo. Me podía sentar en ella durante horas, fascinado por el enigma que me planteaba.

Treinta años más tarde, volví a sentarme en ese declive. Era un hombre casado y tenía hijos, una casa, un lugar en el mundo y la cabeza llena de ideas y planes; de súbito, era nuevamente el niño que había encendido un **fuego** pleno de significado y que me había sentado en una **piedra sin saber si ella era yo o yo era ella**.

Veamos este fragmento de su poema **Siete sermones a los muertos** (1913-17), donde puede estar el secreto del enigma de la **piedra**:

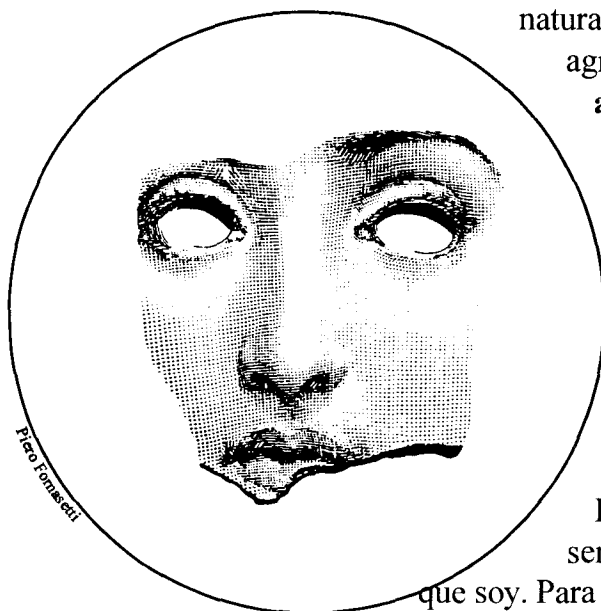
**Es el horror del hijo a la madre.**  
Es el amor de la madre por el hijo.  
Es el deleite de la tierra y la crueldad de los cielos.  
Antes de que su rostro de hombre se convierta en **piedra**.

En el capítulo **Sobre la vida después de la muerte**, analicemos la adaptación inconsciente de Jung a la idea de ser devorado por su imago-matris (perro-lobo), y el consecuente estado de **petrificación** por el miedo a ser devorado, que a través de la historia inmemorial del hombre, se ha condensado en el arquetipo **piedra**:

Las experiencias de los sueños que tuve antes de la **muerte de mi madre** fueron igualmente importantes para mí. Recibí la noticia de su fallecimiento mientras me encontraba en el Tessin. Estaba profundamente conmovido ya que la noticia llegó sorpresiva e inesperadamente. La noche anterior a su muerte yo había tenido una **pesadilla**; me encontraba en un bosque denso y sombrío; fantásticas **piedras** gigantescas yacían entre árboles enormes como los de una jungla. Era un paisaje primitivo y heroico. De pronto, escuché un silbido penetrante que parecía resonar en todo el **universo**. Mis rodillas temblaron. Entonces hubo ruidos estrepitosos entre la maleza y saltó un gigantesco **perro-lobo** con sus terribles **fauces** amenazantes.

Al verlo, **la sangre se congeló en mis venas**. Pasó a mi lado a toda velocidad y de pronto supe: el Cazador Salvaje le ha ordenado llevarse una alma humana. **Desperté con un terror mortal** y a la mañana siguiente recibí la noticia del **fallecimiento de mi madre**.

Observemos la imago-matris devorante de Goethe en **Fausto**, parte I, **Gabinete de estudio**:



Mas ¿qué veo? ¿Puede eso acontecer de un modo natural? ¿Es ficción vana? ¿Es realidad? ¡Cómo se agranda en todos los sentidos mi **perro de aguas!** Empínase con violencia. Esa no es la figura de un perro. ¿Qué fantasma he traído a mi casa? Ya se parece a un **hipopótamo de ojos encendidos como fuego y dientes formidables.**

En el capítulo **La torre**, nos confiesa Jung su adaptación inconsciente a la **petrificación**:

En 1955, después de la **muerte de mi esposa** sentí la obligación moral de convertirme en lo que soy. Para ponerlo en las palabras de la casa Bollingen: repentinamente me di cuenta de que ¡la pequeña sección central que se acurrucaba tan abajo, tan escondida, era yo mismo! Ya no podía esconderme durante más tiempo detrás de las **torres "maternales"** y "espirituales". Así que, ese mismo año, agregué un piso superior a esta sección, la que representa a mi yo, o a mi personalidad egoísta.

Anteriormente no hubiera sido capaz de hacer esto; lo hubiera considerado como un auto-énfasis presuntuoso. Ahora significaba una extensión de lo que el consciente había logrado en la edad madura. Con eso, el edificio estaba completo. Había iniciado la primera **torre** en 1923, dos meses después de la **muerte de mi madre**. Estas dos fechas son muy significativas porque como veremos, **la torre está relacionada con los muertos.**



(En cierto sentido), desde el principio consideré la **torre** como una especie de lugar de maduración: un útero materno o una figura materna en la que podría convertirme en lo que fui, en lo que soy y en lo que seré y que me daba la sensación de estar **renaciendo en piedra**.

Estudiemos un sueño que tuvo Jung a los 4 años de edad, en el cual surge un símbolo fálico (condensación del pezón y el ojo maternos) alucinante, debido a un recuerdo de inanición, trauma que le causó un deseo de devorar dicho pezón que, al proyectarlo a su madre, se convirtió en el terror de ser devorado por éste con el consecuente estado de **petrificación**:

La vicaría permanecía bastante solitaria cerca del castillo de Laufen y había una gran pradera que se extendía desde la parte posterior de la granja del sacristán. En el **sueño** me encontraba en esta pradera. De pronto descubrí en el suelo un hoyo oscuro, rectangular y señalado con **piedras**. Nunca antes lo había visto. Corrí hacia él con curiosidad y eché un vistazo en su interior. Entonces vi una escalera de **piedra** que conducía hacia abajo. Vacilante y temeroso, descendí. (...) En la penumbra vi ante mí una cámara rectangular de unos treinta pies de largo. El techo estaba arqueado y era de **piedra** labrada. El suelo estaba enlosado con **piedras** y en el centro una alfombra roja se extendía desde la entrada hasta una plataforma de menor altura. Sobre esta plataforma se encontraba un trono **dorado** maravillosamente

enjoyado. No tengo la certeza, pero es posible que hubiera un cojín en el asiento. Era un trono magnífico, un auténtico trono de un rey de cuento de hadas. Había algo encima, al principio pensé que era un **tronco de árbol de doce o trece pies** de altura y cerca de un pie y medio o dos, de ancho. Era algo enorme, que casi alcanzaba el techo. Pero era de una composición extraña, estaba **hecho de piel y carne desnuda y en la parte superior había algo como una cabeza redonda**, sin cara y sin pelo y, en la parte de arriba de la cabeza había sólo un **ojo**, con la mirada hacia arriba, **fijo e inanimado**.

Si bien no había ventanas y aparentemente ninguna **fuentes de luz**, el cuarto estaba bastante **iluminado**. Sin embargo había un **aura de brillo sobre la cabeza**. La cosa no se movía, pero yo tenía la sensación de que en cualquier momento podía haberse arrastrado desde el trono y deslizarse hacia mí como un **gusano**. **Estaba paralizado de terror**. En ese momento escuché por encima de mí, y desde afuera, la voz de mi madre. Me gritó: "Sí, sólo míralo. Ése es el **come-hombres**". Eso intensificó mi **terror** aún más y desperté sudando y **muerto de miedo**.

Después, durante muchas noches tenía miedo de dormirme, porque temía que pudiese tener otro **sueño** igual.

Rubia Barcia en su poema **El que murió pócol'-dolié** del libro mencionado, tuvo una visión fálica parecida a la de Jung, asociada a la sed, madre de la devoración:

Y volvió a pasar el tiempo. Y en los bosques del Norte resonaba el relincho impaciente de los centauros. Las **picas** adivinaban desde lejos el lugar exacto de la próxima **sangría**. Como **falos gigantescos, calientes y duros**, presentían la proximidad muelle de los nidos sin **pájaro**. La bailarina gaditana, placer de emperadores –dama disfrazada– guiñaba desde lejos, con el trenzado de sus pies y la invitación de sus manos, al rústico poderoso y rejuvenecedor. Y cayó la nueva avalancha de **sangre sobre las tierras de seco** en una noche que iba a durar siglos.

En el siguiente sueño de Jung vamos a observar cómo el deseo de arrancar el pezón materno, se convierte en el terror de ser decapitado, vía proyección, como el que devora un espejo es devorado por él:

Una noche vi venir de su puerta [de su madre] una figura indefinida vagamente **luminosa**, cuya **cabeza estaba separada del cuerpo** y flotaba enfrente en el aire como una pequeña **luna**. Inmediatamente se produjo otra **cabeza que también se separó**. Este proceso se repitió seis o siete veces.

Rubia Barcia en su poema **La rosa que no quema el aire**, del mismo libro, plasmó la misma visión decapitante y lunar:

Para ellos y para los otros –los supervivientes– allí estaba, en el techo de la habitación que no era, la **luz artificial que no alumbraba**.

Doble. La de ahora y la de antes. Una colgada y la otra en **garra**. Esta última prolongada en brazo ectoplásmico y acompañada de una **cabeza** que llegaba, curiosa de aquel mundo, por el pasillo de la historia. Al fondo del pasillo, y detrás de la **cabeza** se adivinaba una mano a punto de alcanzar la minúscula **luna**. [Ver Norte N° 393].

Además de los sueños orales petrificantes Jung tenía pesadillas de su adaptación inconsciente al deseo de ser asfixiado, en cuyos sueños surgían otros símbolos del pezón (pájaro), del abandono (azul), pecho materno alucinado (luna), imago-matris que da hambre (ángeles amarillos), veamos:

Tuve **sueños de ansiedad** de cosas que en un momento eran pequeñas y al siguiente grandes. Por ejemplo: vi una pequeña **pelota** a gran distancia; se acercaba gradualmente, creciendo en forma constante hasta convertirse en un objeto monstruoso y **asfixiante**. Y, vi cables de telégrafos con pájaros sentados en ellos y los cables se iban haciendo gruesos y más gruesos y mi **miedo** aumentó hasta que el **terror** me despertó.

Si bien estos **sueños** eran preludios a los cambios psicológicos de la pubertad, tenían a su vez un antecedente que sucedió cuando yo tenía cerca de siete años de edad. En esa época me encontraba enfermo de pseudo-difteria acompañada de períodos de **asfixia**.

Una noche, durante un ataque, me paré a los pies de la cama, mi cabeza se inclinó hacia atrás sobre la barandilla del lecho, mientras mi padre me sostenía debajo de mis brazos. Sobre de mí, vi un **círculo azul brillante casi del tamaño de la luna llena** y dentro del cual se movían figuras **doradas las cuales pensé que eran ángeles**. Esta **visión** se repitió y cada vez aliviaba mi temor de **asfixiarme**. Pero la **asfixia** regresó en los **sueños de ansiedad**. Veo en esto un factor psicogénico: la atmósfera de la casa empezaba a ser irrespirable.

Es posible que la madre de Jung haya querido acabar con el vínculo que la unía a su marido de quien vivía separada. La inanición del niño pudo haber sido involuntaria, mas la asfixia es sospechosa. Alfredo Iguíñiz, argentino. En su libro **Alado exilio** nos ofrece un recuerdo traumático parecido al de Jung:

Subiremos por la ladera hasta que las **piedras** destruyan los ropajes que nos cubren, buscando el **sol** y el **abismo**.

Encontrarse en la planicie, sabedores de lo ajeno, y ni siquiera calma el **vino**, atraen **abismos, precipicios** de silencio y aislamiento, cuando sentados nos **miramos** pensando que debemos ascender a buscar un hueco donde esté el reposo, la tregua.

Maniatados por correajes que nos fueron **asfixiando** en días iguales, con gestos sucesivos y automatizados.

No fue fácil escalar, hallar hendiduras donde los pies y las manos encontraron apoyo,

sobrevivir al **abismo** que siempre retorna como alternativa, en una ausencia que aparece con la oscuridad.

No interesa que podamos vernos como A o B; arrimo mi cara a la **roca** intentando escuchar un mensaje. Ascendimos, y de tanto hundir **piquetas** haciendo escalas, nos fuimos acostumbrando a no tener palabras, a ver la ladera en lo remoto. Ahora, propuesto está el **abismo** y la noche, tal vez haya un reguero de **sangre y piedras**.

Precipitado al **abismo** cerrarás los **ojos** y te quedarás **inmóvil**, si golpeas nadie escuchará. Volverás a tener frío, tal vez recuerdes a tu **madre**.

La tierra trae la noche y no encuentro que se extienda una mano para hallar un rumbo. Sólo en la fosa extraña se arrima a la **humedad** que se confunde en rocío.

Olvidos y deseos caen como **piedras** en el desfiladero. En el sopor, la calma remonta con aromas donde se presiente el infinito.

**Busca a tu madre en los abismos**

ella volverá vestida de futuro  
las cabras escalan sin correajes  
para **morir**, búscate sólo a ti mismo  
de su **muerte** el otro renace en nosotros  
entre el camino del **sol** y el cauce de una nube  
encontramos los **sueños**.

La conducta vital de Jung siempre estuvo motivada por estos sueños y visiones. Veamos lo que nos dice en el prólogo del libro **Primeros años**:





Al final, los únicos sucesos de mi vida —dignos de ser mencionados— son aquellos cuando el mundo imperecedero irrumpió en el transitorio. Esta es la razón por la que hablo principalmente de experiencias internas, entre las que incluyo mis **sueños y visiones. Éstas forman la materia prima de mi obra científica.** Fueron el **magma ardiente** del cual se cristalizó la **piedra** que tenía que ser trabajada.

Ahora, adentrémonos en el mundo arquetípico de la petrificación:

**MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI** (1475-1564), italiano.

Dos ejemplos tomados de **Obras escogidas** (La fontana mayor edit.):

**XIX (7)**

Tan amigo de la **ROCA** fría es el **FUEGO** íntimo  
que si la arrancasen del medio en que vive,  
**ARDERÍA** y se **QUEBRARÍA**,  
pero de algún modo viviría,  
en sí mismo lazo de otros, fijo para siempre.

Y si capaz es de sobrevivir invierno y verano  
en el duro **HORNO**, su valor primigenio  
se elevará  
como el alma que regresase del infierno  
corregida,  
hacia el cielo entre las otras puras e ilustres.

De igual modo, si me arrancan el **FUEGO** quizá  
me disolviese, mas su juego  
llevo escondido siempre  
y podré vivir y vivir, **ARDIENTE** y luego frío.

Así convertido en humo y polvo, aún viviría  
si pudiese soportar el **FUEGO** eternamente,  
pues el hierro no me derrota, sino el oro.

**XXXIV**

Me quiero más a mí mismo de lo que solía,  
más aún que a mí mismo,  
desde que en el **PECHO**  
te tengo, tal la desnuda **ROCA** recibe menos  
cuidado que la **PIEDRA** que ya se ha tallado.

O como una hoja pintada o papel escrito,  
más notable mientras más se rasga y desfigura,  
así me hago a mí mismo, desde que blanco soy  
para los **DARDOS** de tu rostro y no lo siento.

Voy como quien soporta armas o encantamientos,  
de forma que ningún peligro me alcanza,  
pues seguro estoy en todo sitio con tal enseña.

Contra el **FUEGO**, contra el **AGUA** soy potente,  
a los ciegos con tu señal les hago verte,  
y con la saliva curo todo **ENVENENAMIENTO**.

**JUAN DE VERGARA** (1491-1557), español. Tomado del libro **Flores de varia poesía** (edición a cargo de Margarita Peña):

**SONETO DEL MESMO**

¡Oh, pura honestidad, pura belleza!  
¡O, suma discreción! ¡O gracia estraña!  
¡O, **FUEGO** de alquitrán que el alma daña!  
¡O, muestra de lo que es naturaleza!

¡O, brocado plantado en tu cabeça!  
¡O, **SOLES** cuio **RAYO** es la pestaña!  
¡O, rosas que la **SANGRE** y **LECHE** os baña!  
¡O, **PERLAS** que en **CORAL** tienen firmeza!

¡O, marfil perfectísimo del cuello!  
¡O, **RAYOS** que de **AZUL** labráis el **PECHO**!  
¡O, **PECHO** más que **ROCA DURO** y fuerte!

En uos natura echó el remate y sello;  
con uos queda el amor bien satisfecho;  
de uos, porque **MATÁIS**, se quexa **MUERTE**.



**JUAN BOSCÁN** (1492-1542), español. Dos fragmentos de su poema **OCTAVA RIMA**, tomados de **Poesías completas** (Editorial Porrúa, México 1993):

En el **LUMBROSO** y fértil Oriente,  
adonde más el cielo está templado,  
vive una sosegada y dulce gente,  
la cual en sólo amar pone el cuidado.  
Ésta jamás padece otro accidente  
si no es aquel que amores han causado;  
aquí gobierna y siempre gobernó  
aquella reina que en la mar nació.

Aquí su cetro y su corona tiene,  
y desde aquí sus dádivas reparte;  
aquí su ley y su poder mantiene  
mucho mejor que en otra cualquier parte.  
Aquí si querelloso alguno viene,  
sin queja y sin pesar luego se parte;  
aquí se gozan todos en sus **LLAMAS**,  
presentes las figuras de sus damas.

Amor es todo cuanto aquí se trata,  
es la razón del tiempo enamorada;  
todo **MUERE** de amor o de amor mata,  
sin amor no veréis ni una pisada.  
De amores se negocia y se barata,  
toda la tierra en esto es ocupada;  
si veis bullir de un árbol una hoja,  
diréis que amor aquello se os antoja.

Amor los edificios representan,  
y aun las **PIEDRAS** aquí diréis que aman;  
las **FUENTES** así blandas se presentan,  
que pensaréis que lágrimas derraman.  
Los **RÍOS**, al correr, de amor os tientan,  
y amor es lo que **SUEÑAN** y reclaman;  
tan sabrosos aquí soplan los **VIENTOS**,  
que os mueven amorosos pensamientos.

Sobre una fresca y verde y grande vega,  
la casa de esta reina está asentada;  
un **RÍO** alrededor toda la riega,  
de árboles la ribera está sembrada;  
la sombra de los cuales al **SOL** niega  
(en el solsticio) la caliente entrada.  
Los árboles están llenos de flores,  
por do cantando van los **RUISEÑORES**.

Otros arroyos mil andan corriendo,  
acá y allá sus vueltas rodeando;  
diversos laberintos componiendo,  
los unos por los otros travesando.  
Las flores de los árboles cayendo,  
las dulces **AGUAS** andan meneando;  
y cada **FLOR** que destas allí cae,  
parece que al caer amor la trae.

Aquí veréis mil cosas naturales  
de diferentes árboles compuestas,  
con los asientos dentro de **CRISTALES**,  
cerca las unas de las otras puestas;  
en éstas, los que son de amor iguales,  
andan en sus demandas y respuestas,  
y confieran aquí sus pensamientos,  
sus placeres y sus contentamientos.



El Dios de amor, armado con sus **FLECHAS**  
soberbio por aquí todo lo **HIERE**  
trae mil MUERTES hechas y derechas  
para tirar a todos los que quiere.  
Dos **FRAGUAS** tiene en dos contrarios hechas  
por las cuales el mundo vive y muere;  
en la una se labran los amores,  
los odios en la otra, y desamores.

Una alta torre, puesta en tierra llana,  
tiene este niño en medio de esta tierra;  
súbese aquí la tarde y la mañana  
para hacer con sus **SAETAS** guerra.  
Al que **HIERE** una vez, nunca le sana;  
no viendo lo que hace, jamás yerra;  
al principio no duelen sus **HERIDAS**,  
mas después, ¡guay de las cuitadas vidas!

Desde lo alto las cuatro partes mira  
de nuestro mundo, y todo en un instante;  
su ceguedad entonces es mentira,  
pasa su ver mil tierras adelante.  
Sus **FLECHAS** atraviesan cuando tira:  
la Tile, o el Ganges, Taprobana, Atlante;  
por los desiertos caen mil **LLAGADOS**  
mas caen muchos más por los poblados.

Después que de tirar está cansado,  
desciende desta torre el gran Cupido  
de otros mil Cupiditos rodeado,  
que llevan del cadaño su partido.  
Estos también de amores dan cuidado  
y saben dar la **LLAGA** en el sentido;  
dan **LLAGAS**, pero dan **LLAGAS** vulgares  
con vulgares placeres y pesares.

Traen también sus arcos y **SAETAS**,  
mas traénlas sin hierros, desarmadas;  
y así son sus **HERIDAS** imperfetas,  
hechas en gentes bajas y cuitadas.  
De éstos salen concordias indiscretas,  
no pensadas jamás, ni concertadas;  
no concluyen en camas ni en estrados,  
sino en rincones sucios, desastrados.

En un lugar postrero de esta tierra  
hay otra casa en una gran hondura,  
cubierta casi toda de una sierra,  
cerrada alrededor de alta espesura.  
Aquí jamás el **SOL** claro se encierra;  
todo es tiniebla y toda es noche oscura;  
el triste morador que mora dentro,  
es de dolor y de tristeza el centro.

No hay cosa en ella para descansaros,  
ni suelo apenas en que reposéis;  
no veréis cama do podáis echaros,  
ni silla, ni otro asiento en que os sentéis.  
Mil veces estaréis para **AHORCAROS**,  
y aún no os consentirán que os ahorquéis  
no hay MUERTE allí sino para temerla,  
o, por mejor hablar, para quererla.

Está su dueño siempre rezongando;  
lo que dice, jamás os lo declara;  
acá y allá se anda paseando  
con nuevas doloridas en su cara.  
Si porfiáis con él estaos matando,  
háceos la **LUZ** oscura de muy clara,  
y aun las veces que acierta a estar contento,  
siempre os deja con un remordimiento.

No se come ni **BEBE** en esta casa,  
porque tienen de hierbas gran cosecha;  
el **FUEGO** que hay en una sola **BRASA**,  
tan **MUERTA**, que está ya ceniza hecha.  
Mas si se **ENCIENDE** alguna vez, **ABRASA**  
el monte y la morada y **LLAMAS** echa;  
**LLAMAS** que llegan hasta los vecinos  
a darles sobresaltos muy continos.

Su dueño y morador es conocido  
tanto, que estoy por no decir su nombre;  
Celos se llama, y dicen que es nacido,  
como nosotros, de mujer y hombre.  
Sobre ser temeroso es tan temido,  
que desto sólo alcanza su renombre;  
de seso están sus ojos tan ajenos,  
que siempre es lo que ve, más o menos.

De aquí los truenos salen y los **RAYOS**  
que en sana paz nos **HIEREN** y nos matan;  
hácense aquí los ásperos desmayos  
que en medio del placer nos desbaratan.  
De dolores aquí son los ensayos  
que nos transtornan, atan y desatan;  
aquí se mudan todas las blanduras  
en otros tantos males y tristuras.

(...)

Haréis, en fin, si amáis, como yo espero,  
lo que hacen cuantas cosas son criadas:  
todas siguiendo amor por fin primero,  
siempre en amar se hallan levantadas.

Las **PIEDRAS** aman su reposo entero,  
y al centro por amor son inclinadas.  
Las plantas ningún **FRUTO** llevarían  
si en sus tiempos amar no pretendían.

Los otros animales veis que amando  
siguen también su natural pasión:  
la leona, al **LEÓN** va deseando  
y entrambos por amor conformes son.  
En fin, todos de amar viven gozando  
por un instinto y natural razón;  
amad, señoras, pues, si no queréis  
ser al revés de cuantas cosas veis.

El eternal y universal Maestro,  
cuando las cosas fabricó y compuso,  
en todas (por el bien y placer nuestro),  
un principio de **FUEGO** de amor puso.  
Por esta razón, pues, que ahora os muestro,  
lo natural también vuestro os dispuso  
a tener de aquel **FUEGO** la simiente,  
que está en el corazón naturalmente.

Tenéisle, más tenéisle casi **MUERTO**,  
con dureza y costumbre desigual;  
cerrado le tenéis y tan cubierto,  
como vemos que está en el **PEDERNAL**.  
Si os **HIERE** el eslabón con golpe cierto,  
el **FUEGO** saltará, que es natural,  
y saltarán tan recias las **CENTELLAS**,  
que a todo el mundo **QUEME**  
**EL ARDOR** dellas.

**GARCILASO DE LA VEGA** (1501-36), español.  
Dos ejemplos tomados de **Poesías completas**  
(Editorial Porrúa, México 1993):

**ELEGÍA SEGUNDA**  
(Fragmento)

La breve ausencia hace el mismo juego  
en la **FRAGUA** de amor,  
que en **FRAGUA ARDIENTE**  
el **AGUA** moderada hace al **FUEGO**;

la cual verás que no tan solamente  
no lo suele **MATAR**, mas lo refuerza  
con **ARDOR** más intenso y eminente;

porque un contrario con la poca fuerza  
de su contrario, por vencer la lucha,  
su brazo aviva y su valor esfuerza;

pero si el **AGUA** en abundancia mucha  
sobre el **FUEGO** se esparce y se derrama,  
el humo sube al cielo, el son se escucha,

y el claro **RESPLANDOR DE VIVA LLAMA**,  
en polvo y en ceniza convertido,  
apenas queda dél sino la fama.

Así el ausencia larga, que ha esparcido  
en abundancia su licor, que amata  
el **FUEGO** que el amor tenía **ENCENDIDO**

de tal suerte lo deja, que lo trata  
la mano sin peligro en el momento  
que en apariencia y son se desbarata.

Yo sólo fuera voy de aqueste cuento;  
porque el amor me aflige y me atormenta  
y en el ausencia crece el mal que siento;

y pienso yo que la razón consienta  
y permita la causa deste efeto,  
que a mí solo entre todos se presenta;

porque, como del cielo yo sujeto  
estaba eternamente y deputado  
al amoroso **FUEGO** en que me meto,

así, para poder ser amado,  
el ausencia sin término infinita  
debe ser, y sin tiempo limitado;

lo cual no habrá razón que lo permita;  
porque, por más y más que ausencia dure,  
con la vida se acaba, que es finita.

Mas a mí ¿quién habrá que me asegure  
que mi mala fortuna con mudanza  
y olvido contra mí no se conjure?

Este temor persigue la esperanza,  
y oprime y enflaquece el gran deseo  
con que mis **OJOS** van de su holganza.

Con ellos solamente agora veo  
este dolor que el corazón me parte,  
y con él y conmigo aquí peleo.

¡Oh crudo, oh riguroso, oh fiero Marte,  
de túnica cubierto de **DIAMANTE**,  
y **ENDURECIDO** siempre en toda parte!

¿Qué tiene que hacer el tierno amante  
con tu **DUREZA** y áspero ejercicio  
llevado siempre del furor delante?

Ejercitando, por mi mal, tu oficio,  
soy reducido a términos, que **MUERTE**  
será mi postrimero beneficio.

Y ésta no permitió mi dura suerte  
que me sobreviniese peleando  
de **HIERRO TRASPASADO AGUDO** y fuerte,

por que me consumiese contemplando  
mi amado y dulce **FRUTO** en mano ajena,  
y el duro poseedor de mí burlando.

Mas ¿dónde me transporta y enajena  
de mi propio sentido el triste miedo?  
Aparte de vergüenza y dolor llena

donde, si el mal yo viese, ya no puedo,  
según con esperarle estoy perdido,  
acrecentar en la miseria un dedo.

Así lo pienso agora, y si él venido  
fuese en su misma forma y su figura,  
tendría el presente por mejor partido;

y agradecería siempre a la ventura  
mostrarme de mi mal sólo el retrato  
que pintan mi temor y mi tristura.

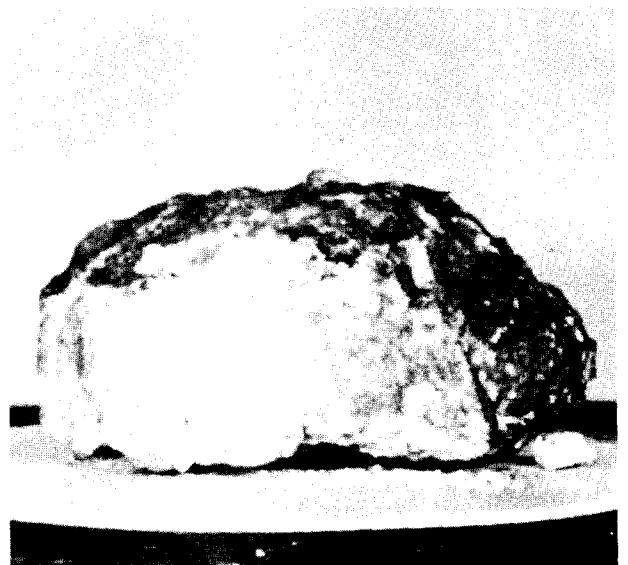
Yo sé qué cosa es esperar un rato  
el bien del propio engaño, y solamente  
temer con él inteligencia y trato.

Como acontece al mísero doliente,  
que del un cabo el cierto amigo y sano  
le muestra el grave mal de su accidente,

y le amonesta que del cuerpo humano  
comience a levantar a mejor parte  
el alma suelta con volar liviano;

mas la tierna mujer, de la otra parte,  
no se puede entregar a desengaño,  
y encúbrele del mal la mayor parte;

él, abrazado con su dulce engaño,  
vuelve los **OJOS** a la voz piadosa  
y alégrese **MURIENDO** con su daño.



Fragmento de roca lunar llamada "Piedra del Génesis".



## **CANCIÓN PRIMERA**

Si a la región DESIERTA, inhabitable  
por el **HERVOR DEL SOL** demasiado,  
y **SEQUEDAD** de aquella

**ARENA ARDIENTE**;

o a la que por el **HIELO** congelado  
y rigurosa nieve es intratable,  
del todo inhabitada de la gente,  
por algún accidente,  
o caso de fortuna desastrada,  
me fuédeses llevada,  
y supiese que allá vuestra **DUREZA**  
estaba en su crudeza,  
allá os iría a buscar, como perdido,  
hasta MORIR a vuestros pies tendido.

Vuestra soberbia y condición esquivada  
acabe ya, pues es tan acabada  
la fuerza de en quien ha de ejecutarse.  
Mire bien que el amor se desagrade  
deso, pues quiere que el amante viva  
y se convierta a do piense salvarse.  
El tiempo ha de pasarse,  
y de mis males arrepentimiento,  
confusión y tormento  
sé que os ha de quedar, y esto recelo;  
¡que aun de aquesto me duelo!  
Como en mí vuestros males son de otra arte,  
duéleme en más sensible y tierna parte.

Así paso la vida, acrecentando  
materia de dolor a mis sentidos,  
como si la que tengo no bastase;

los cuales para todo están perdidos,  
sino para mostrarme a mí cual ando.  
Pluguiese a Dios que aquesto aprovechase  
para que yo pensase  
un rato en mi remedio, pues os veo  
siempre con un deseo  
de perseguir al triste y al caído;  
yo estoy aquí tendido,  
mostrándoos de mi MUERTE las señales;  
y vos viviendo sólo de mis males.

Si aquella **AMARILLEZ** y los suspiros  
salidos sin licencia de su dueño;  
si aquel hondo silencio no han podido  
un sentimiento grande ni pequeño  
mover en vos, que baste a convertiros  
a siquiera saber que soy nacido;  
baste ya haber sufrido  
tanto tiempo, a pesar de lo que basto;  
que a mí mismo contraste,  
dándome a entender que mi flaqueza  
me tiene en la tristeza  
en que estoy puesto, y no lo que yo entiendo;  
así que con flaqueza me defiendo.

Canción, no has de tener  
conmigo que ver más en malo o en bueno;  
trátame como ajeno,  
que no te faltará de quien lo aprendas.  
Si has miedo que me ofendas,  
no quieras hacer más por mi derecho  
de lo que hice yo, que el mal me he hecho.

**FRANCISCO DE QUEVEDO** (1580-1645), español.

Dos ejemplos tomados de sus **Sonetos**:

**A LISI, QUE EN SU CABELLO RUBIO TENÍA  
SEMBRADOS CLAVELES CARMESÍES,  
Y POR EL CUELLO**

Rizas en ondas ricas del rey Midas,  
Lisi, el tacto precioso cuanto avaro;  
**ARDEN** claveles en tu cerco claro,  
**FLAGRANTE SANGRE, ESPLÉNDIDAS  
HERIDAS.**

Minas **ARDIENTES** al jardín unidas  
son milagro de amor, portento raro;  
cuando Hibla matiza el **MÁRMOL PARO**,  
y en su **DUREZA** flores ve **ENCENDIDAS.**

Esos, que en tu cabeza generosa,  
son cruenta hermosura, y son agravio  
a la melena rica y victoriosa,

dan al claustro de **PERLAS** en tu labio  
elocuente **RUBÍ**, púrpura hermosa,  
ya sonoro clavel, ya **CORAL** sabio.

**LAS PIEDRAS HABLAN CON CRISTO Y DAN  
LA RAZÓN QUE TUVIERON PARA ROMPERSE**

Si dádivas quebrantan **PEÑAS DURAS**,  
la de tu **SANGRE** nos quebranta y mueve,  
que en larga copia de tus venas llueve,  
fecundo amor en tus entrañas puras.

Aunque sin alma somos criaturas,  
a quien por alma tu dolor se debe,  
viendo que el día pasa oscuro y breve,  
y que el **SOL** mira en él horas oscuras.

Sobre **PIEDRA** tu Iglesia fabricaste,  
tanto el linaje nuestro ennobleciste,  
que, Dios y hombre, **PIEDRA** te llamaste.

Pretensión de ser pan nos diferiste,  
y si a la tentación se lo negaste,  
al Sacramento en Ti lo concediste.

**ROSALÍA DE CASTRO** (1837-85), española. Tomado de su libro **En las orillas del Sar**:

Al caer despeñado en la hondura  
desde la alta cima,  
**DURAS ROCAS** quebraron sus huesos,  
**HIRIERON** sus carnes **AGUDAS ESPINAS**,  
y el torrente de lecho sombrío  
rasgando sus linfas,  
y entreabriendo los húmedos labios  
vino a darle su beso de **MUERTE**,  
cerrando en los suyos el paso a la vida.

Despertáronle luego, y temblando  
de angustia y de miedo,  
—¡ah!, ¿por qué despertar?— preguntóse  
después de haber **MUERTO**.

—Al pie de su **TUMBA**—  
Con violados y **ARDIENTES REFLEJOS**,  
flotando en la niebla  
vio dos **OJOS BRILLANTES DE FUEGO**  
que al mirarle ahuyentaban el **FRÍO**  
de la **MUERTE**, templando su **SENO**.  
Y del yermo sin fin de su espíritu  
ya vuelto a la vida, rompiéndose el **HIELO**,  
sintió al cabo brotar en el alma  
la flor de la dicha, que engendra el deseo.  
Dios no quiso que entrase infecunda  
en la fértil región de los cielos;  
piedad tuvo del ánimo triste  
que el germen guardaba de goces eternos.

**JOSÉ MARTÍ** (1853-95), cubano. De **Versos sencillos**:

## **XLV**

Sueño con claustros de **MÁRMOL**  
donde en silencio divino  
los héroes, de pie, reposan:  
¡de noche, a la **LUZ** del alma,  
hablo con ellos, de noche!  
Están en fila, paseo  
entre las filas; las **MANOS**  
**DE PIEDRA** les beso; abren  
los **OJOS DE PIEDRA**: mueven  
los labios de **PIEDRA**: tiemblan  
las barbas de **PIEDRA**: empuñan  
la **ESPADA DE PIEDRA**: lloran:  
¡vibra la **ESPADA** en la vaina!  
Mudo, les beso la mano.

¡Hablo con ellos, de noche!  
Están en fila: paseo  
entre las filas: lloroso  
me abrazo a un **MÁRMOL**: "¡Oh **MÁRMOL**,  
dicen que **BEBEN** tus hijos  
su propia **SANGRE** en las copas  
**VENENOSAS** de sus dueños!  
¡Que hablan la lengua **PODRIDA**  
de sus rufianes! ¡Que comen  
juntos el pan del oprobio,  
en la mesa **ENSANGRENTADA**!

¡Que pierden en lengua inútil  
el último **FUEGO**! Dicen,  
oh **MÁRMOL**, **MÁRMOL** dormido,  
que ya se ha muerto tu raza!".

Échame en tierra de un bote  
el héroe que abrazo... me ase  
del cuello: barre la tierra  
con mi **CABEZA**: levanta  
el brazo, ¡el brazo le **LUCE**  
lo mismo que un **SOL**: resuena  
la **PIEDRA**; buscan el cinto  
las manos blancas: ¡del soclo  
saltan los hombres de **MÁRMOL**!



Hachas manuales talladas hace 1,750,000 años por contemporáneos del *Zinjanthropus* con cuyos restos estaban enterrados.

**JUAN RAMÓN JIMÉNEZ** (1881-1958), español.  
Tomado de su libro **Poemas májicos y dolientes**:

## II

El cielo de tormenta, pesado y retumbante,  
se raja en el ocaso. Un **AGUDO CUCHILLO**  
de **LUZ** agria y equivoca, orna  
el medroso instante,  
de un extraño **ESPLENDOR**, delirante y  
**AMARILLO**.

Lo que **HIERE** la **LUZ** como un grito,  
se **INFLAMA**;  
carmín de oro es la costa de altas **ROCAS**;  
las galeras se **INCENDIAN**,  
y una lívida **LLAMA**  
va por las olas negras, trágicamente locas.

Furioso, el **VIENTO** da, y atormentado y hondo,  
contra la **IRISACIÓN** del día transtornado;  
y, en una alegoría fantástica, en el fondo  
del oriente, persiste el **SOL** falso y dorado...

**PORFIRIO BARBA-JACOB** (1883-1942), colombiano. Tomado de su libro **Poemas intemporales**:

## **VII**

Y mi mano sacrílega se tiñe  
de tu **SANGRE**, ¡oh Imali!, ¡oh vestal mía!  
Mas no fue mi ternura, fue un furor...  
Si de nuevo, a mis **OJOS** resurrecta,  
te pudiese inmolarse, te inmolaría.  
¿Ya ves, oh Imali, que no fue mi amor?

Gozoso aún, y pálido y tremente,  
huí a la sombra, la cerrada sombra  
que en su mudez acoge las iras y los vértigos.  
¡Un hueco en tus entrañas, tierra dura!  
¡Soledad, un refugio en tus entrañas!  
¡Tu **OJO** sin vista, lobreguez impura!

Mas la **SANGRE** fluía en chorros de carbunclos.  
Ante el cadáver lívido, sin blandones, sin túmulo,  
todo estaba **SANGRIENTO**.

—"Asesino", "Asesino"— susurraba  
y se iba el **VIENTO**.

En los prados del monte  
fueron crimen mis huellas.

Como vírgenes desoladas  
me bañaron de llanto las **ESTRELLAS**.

En las playas de **LUZ MOJADAS**  
di un alarido al ver el mar que **HERVÍA**;

y huyendo en pos, en pos de la noche que huía,  
me **ENSANGRENTÓ LA SANGRE** horrible  
del alba del día.

—"Asesino", "Asesino"—  
susurraba y se iba el **VIENTO**.

Y los pastores me negarían sus cabañas.  
Las **ROCAS** me aplastarían en sus entrañas.  
La paz es mi enemigo violento,  
y el amor mi enemigo **SANGUINARIO**.  
¿Y a qué tu sombra,  
oh noche del lúbrico **ARDIMIENTO**,  
si entre mi corazón **ARDÍA** el tenebrario?

Viajó mi alma en íntimas pasiones  
de Cristos coronados de congojas:  
¡el pudor!, ¡el honor entre sayones!  
Fui rosa negra de mil rosas rojas  
del vicio en las ocultas floraciones...

Mas el **AZUL** en mi dolor heroico  
abrió su abismo de **FULGENCIAS** puras,  
**SOLES** remotos, nébulas, **CENTELLAS**,  
y estuve opreso por las **LUMBRES** de ellas  
del hilo de oro del collar del día;  
y un anhelo de espacio dio sus alas  
a mi desconcertada poesía.

\*

En la **LLUVIA DE GOTAS DE MI SANGRE**,  
tras el velo **IRISADO** de mis lágrimas,  
vago sueño —sus brumas deshacía—  
vago sueño —mi vaga Acuarimántima—.



**TOMÁS MORALES** (1884-1921), canario. Tomado de **Las rosas de Hércules** (B.B. Canaria N° 22):

### **LA OFRENDA EMOCIONADA**

Este luchador insigne de la apostólica traza;  
ayer el árbol más recio de cuantos nutrió la Raza  
y hoy en su sillón hundido, tímido,  
infinito y pobre,  
vedle arribar a las lindes de la vejez macilenta:  
símbolo fiel de esta España  
en donde todo se cuenta  
–Honor, Belleza y Dineros– todo,  
en monedas de cobre...

Él, que llevaba en su mente incalculables tesoros;  
que vistió miles de ensueños  
con el valor de sus oros  
y vertió en obras eternas su gran liberalidad...  
Todos pasar le hemos visto  
por el urbano espectáculo,  
la gruesa bufanda al cuello y el recio bastón  
por báculo,  
encorvado bajo el noble peso de su ancianidad.

Peregrino de una Meca quimérica, el pensamiento  
desentrañaba sus pliegues como una  
**ORIFLAMA AL VIENTO**  
esclareciendo su siglo con su **LUMINOSIDAD**  
y todos, también, leímos su alto pregón de batalla  
que al nimbar la reciedumbre de su perfil  
de medalla  
decía en exergo: "Arte, naturaleza, verdad..."

Su genio mezcló en un solo crisol  
las tres unidades;  
prestóle el Verbo el apoyo de todas sus facultades  
y el sueño, **CARBÓN ARDIENTE**,  
verificó la fusión.  
El arte daba la pauta con su instinto soberano;  
la naturaleza el vaho cálido, cordial y humano,  
y era la verdad la síntesis final de su religión...

Tras ella corrió afanoso desde sus años primeros;  
su fe cruzó imperturbable los más  
distantes senderos,  
y escudriñó en los hogares y se unió a la multitud;  
y adondequiera que el sino guiaba  
su planta austera  
iba prendida a su brazo, dulcísima compañera  
toda vestida de blanco como un niño, la virtud...

Al no topar en la ruta con la deidad perseguida,  
dejó las cómodas sendas donde florece la vida  
y descendió a los suburbios del humano muladar;  
y entre el negror **PESTILENTE** de tanta  
lacría saniosa  
se vio la **LLAMA** furtiva de su piedad religiosa  
con la sagrada eminencia de una custodia brillar...

Cuerpos deformes e impuros, almas de infamia  
y desdoro:  
¡todos los **FRUTOS PODRIDOS**  
del árbol humano! A coro  
con lenguas atormentadas dábanle su parabién;  
y él, entre tantas lacerias, pasaba humilde  
y hermoso,  
aplicando a las **HERIDAS** vendas  
de amor generoso  
y enderezando conciencias con la ortopedia  
del bien...

Y un día creyó encontrarla en el dolor de su raza,  
y puso de manifiesto su corazón en la plaza,  
mas sus hermanos no oyeron o no supieron oír:  
y es que nuestro pensamiento es actual y limitado  
mientras la voz de los dioses  
o del profeta inspirado  
desciende desde una nube  
y suena en el porvenir...

Y al fin sus **OJOS CEGARON** de mirar  
tanta impureza;  
él, que juzgaba la vida  
como un raudal de BELLEZA  
inagotable, cerróse a todo halago ulterior  
y se sumió, **QUEBRANTADO**  
por los golpes de la liza,  
en esa actitud sedente  
que ya la **PIEDRA** eterniza:  
¡esperando que se cumpla la voluntad del Señor!

¡Oh, don Benito! Si el alma fuera lo bastante pura  
para asumir el reposo de vuestra inmensa figura,  
yo os la entregaría –débil y amilanado sostén–  
porque os contara al oído, con infinita cautela,  
–¡Lazarillo emocionado cual la dolorosa Nela!–  
Las maravillas del mundo  
que ya esos **OJOS** no ven.

Ella os pintara la vida como una flor sin mancha,  
os dijera que del odio desapareció la semilla,  
que al fin la verdad eterna  
ha puesto en fuga al dolor;  
y mi acento fuera, entonces,  
impetuoso y exaltado,  
porque llegar no pudiera, hasta el oído afinado  
de qué manera, los hombres,  
van imponiendo el amor...

Abuelo glorioso y santo, definidor de energía;  
tan claro y tan melodioso  
que erais como el propio día  
y hoy vais con la sombra a cuestras  
como una pesada cruz,  
¡Dadme, cieguécito bueno,  
dadme las manos piadosas  
y ascienda mi alma a la eterna revelación  
de las cosas  
por la rampa **ILUMINADA**  
de vuestros **OJOS SIN LUZ!**

El nieto de Atlas se rió y dijo:  
"Pérfido, ¿me traicionas por  
mí mismo? ¿Me traicionas por  
mí mismo?" Y convirtió aquel  
corazón perjuro en una  
**PIEDRA** suya a la que  
actualmente también se le  
llama La Delatora. La antigua  
infamia va unida a esta **ROCA**  
que no lo ha merecido.

Ovidio (43 a.C.-18 d. C.)

**DELMIRA AGUSTINI** (1887-1914), uruguaya. Dos ejemplos, el primero tomado de su libro **El rosario de Eros**:

### **BOCA A BOCA**

Copa de vida donde quiero y sueño  
**BEBER LA MUERTE** con fruición sombría,  
surco de **FUEGO** donde logra ensueño  
fuertes semillas de melancolía.  
Boca que besas a distancia y llamas  
en silencio, pastilla de locura  
color de **SED** y **HÚMEDA DE LLAMAS**...  
¡Verja de abismos es tu dentadura!

Sexo de un alma triste de gloriosa,  
el placer unges de dolor; tu beso,  
**PUÑAL DE FUEGO** en vaina de embeleso,  
**ME COME** en sueños como un cáncer rosa...  
Joya de **SANGRE** y **LUNA**, vaso pleno  
de rosas de silencio y de armonía,  
nectario de su **MIEL** y su **VENENO**,  
**VAMPIRO** vuelto mariposa al día.

**TIJERA ARDIENTE** de **GLACIALES** lirios.  
Panal de besos, ánfora viviente  
donde brindan delicias y delirios  
fresas de aurora en vino de poniente...  
Estuche de **ENCENDIDOS** terciopelos  
en que su voz es **FÚLGIDA** presea,  
alas del verbo amenazando vuelos,  
cáliz en donde el corazón **FLAMEA**.

**PICO** rojo del **BUITRE** del deseo  
que hubiste **SANGRE** y alma entre mi boca,  
de tu largo y sonante **PICOTEO**  
brotó una **LLAGA** como flor de **ROCA**.

Inaccesible... Si otra vez mi vida  
cruzas, dando a la tierra removida  
siembra de oro tu verbo fecundo,  
tú curarás la misteriosa **HERIDA**:  
**LIRIO DE MUERTE**, **CÓNDOR** de vida.  
¡Flor de tu beso que perfuma al mundo!



El ídolo (detalle).  
René Magritte (1898-1967).

De **La urpila** N° 26:

**FIERA DE AMOR**

Fiera de amor, yo sufro **HAMBRE** de corazones  
de PALOMAS, de **BITRES**, de corzos o LEONES,  
no hay manjar que más tiene, no hay más grato sabor;  
yo había estragado mis **GARRAS** y mi instinto,  
cuando erguida en la casi ultratierra de un plinto  
me **DESLUMBRÓ** una **ESTATUA** de antiguo emperador.

Y crecí de entusiasmo; por el tronco de **PIEDRA**  
ascendió mi deseo como **FULMÍNEA** hiedra  
hasta el **PECHO**, nutrido en NIEVE al parecer;  
y clamé al imposible corazón...; la **ESCULTURA**  
su gloria custodiaba serenísima y pura,  
con la frente en mañana y la planta en ayer.

Perenne mi deseo, en el tronco de **PIEDRA**  
ha quedado prendido como **SANGRIENTA** hiedra;  
y desde entonces MUERDO soñando un corazón  
de **ESTATUA**, presa suma para mi GARRA bella;  
no es ni carne ni **MÁRMOL**; una pasta de **ESTRELLA**  
sin **SANGRE**, sin calor y sin palpitación.

¡Con la esencia de una sobrehumana pasión!

**GABRIELA MISTRAL** (1889-1957), chilena.

Tomado de su libro **TALA**:

¡**PIEDRA** de cantos **ARDIENDO**,  
a la mitad del espacio,  
en los cielos todavía  
con bulto crucificado;  
y cuando busca a sus hijos,  
**PIEDRA** loca de **RELÁMPAGOS**,  
**PIEDRA** que anda, **PIEDRA** que vuela,  
vagabunda hasta encontrarnos,  
**PIEDRA** de Cristo, sal a su encuentro  
y ciñetela a tus cantos  
y yo mire de los valles,  
en señales, sus pies blancos!



Europa después de la lluvia II. Max Ernst (1891-1976).



**ALFONSINA STORNI** (1892-1938), argentina.  
Tomado de su **Antología**:

### **EL PARQUE**

En el aire fresco, flota miel diluida,  
de los árboles bajan zumos de primavera,  
la **SANGRE** de los troncos su subida acelera.  
La **ABEJA** soberana va a quitar una vida.

Por el urbano parque de rojizos senderos,  
afeitadas gramillas y artificiales **FUENTES**,  
paseo. Las **ESTATUAS** tienen tristes las frentes,  
pero a sus pies las flores saltan de los canteros.

Bosquecillos de acacias,  
puestos de trecho en trecho,  
calan el horizonte, al dibujo sensible,  
zumba un **ORO** ligero, mas sin cuerpo visible.  
Hay arriba un zafiro ahuecado por techo.

En el verdoso lago, donde el pétalo ambula,  
Señoriales, los **CISNES**, enarcados, navegan;  
finas columnas blancas se **REFLEJAN** y juegan  
a encontrarse en el **AGUA**,  
que las tuerce y ondula.

Como hace miles de años flota un áspero aliento  
de mediodía, y bajo mi planta destructora  
la gramilla aplastada no se duele ni llora;  
pugna por levantarse sobre el brazo del **VIENTO**.

Como hace miles de años sube de las corolas  
un **VENENOSO**, dulce y profundo llamado:  
paréceme que algo va a serme revelado.  
Retrocedo en el tiempo. **QUEMAN** las amapolas.

¿Dónde he visto estos **CISNES**, esta hiedra,  
hace mucho?

¿Estas blancas **COLUMNAS**  
y este **SOL DESLUMBRANTE**?

No tenía estas ropas grises de caminante:  
yo nadaba en un lago y escuché lo que escucho.

Una nota asustada, suelta mi **PECHO** magro.  
¿Siento mi voz acaso como por vez primera?...  
Ah, el corazón disuelto de tanta primavera  
está fuera del tiempo y anticipa un milagro.

Está fuera del tiempo, porque vuelvo la vista  
al tupido bosque de espinosas retamas  
y presiento que acechan  
las **PUPILAS EN LLAMAS**  
de algún sátiro joven que al asalto se alista.

Va la tierra a prensarse bajo el casco de UÑA,  
y a su rito salvaje, veré alzarse las AVES  
de sus nidos ocultos, y los céspedes suaves  
encogerse al amago de la dura pezuña.

Algo de otras edades, de una extraña grandeza,  
sorprenderá a los CISNES blancos del siglo XX,  
sonreirán las bocas de MÁRMOL

**DE LA FUENTE**  
al amor desusado de una fiera simpleza.

Por mirar cómo escapan las mujeres rosadas,  
las mujeres de **PIEDRA** darán vuelta sus bustos,  
y en la sombra discreta de los negros arbustos  
habrá una fuga fina de blancas carcajadas.

Pero es grave el contraste: bajo mis **OJOS** cae  
saliendo del bosque, una cara pulida:  
Es de mi siglo: un joven; por la boca sin vida  
pasa un cansancio lento que a lo real me trae.

Hacia mí se encamina con un paso que ondula,  
su piel **AMARILLENTO**  
le da una muerta gracia,  
ojeras prematuras sellan su aristocracia;  
pasa a mi lado, mira, me pesa y me calcula...

Galantería fácil, frase de primavera,  
irrumpe de su boca, tenue mancha lavada;  
miro sus manos pulcras y su barba afeitada,  
y se anima en sus **OJOS** una **LLAMA** ligera.

...Pero se aleja a paso reposado y tranquilo,  
algún CISNE lo mira sin sorpresa en el lago,  
sigue cantando el AVE su canto fino y vago,  
la **ARAÑA** no ha cesado de tejer con su hilo.

El **SOL**, sobre su cuerpo, cobra la indiferencia  
de un filósofo triste que contemplara escombros;  
cada vez más se alejan los rellenados hombros  
y a su paso las cosas se cargan de paciencia.

No han girado sus bustos  
las mujeres de **PIEDRA**;  
sigue el agua goteando con idéntico canto;  
en el bosque no hay risas ni carreras de espanto;  
mana un negro silencio, y está quieta la hiedra...

Allá lejos se pierde la figura del hombre;  
recuerdo su **MIRADA**, turbia y domesticada.  
¡Oh, suspicaz, moderna y pequeña **MIRADA**,  
el corazón me llenas de una angustia sin nombre!

**CÉSAR VALLEJO** (1892-1938), peruano. Tomado de la revista **El indio del jarama** N° 5:

¡Ande desnudo, en pelo, el millonario!  
¡Desgracia al que edifica con tesoros  
su lecho de MUERTE!  
Un mundo al que saluda;  
un sillón al que siembra en el cielo;  
llanto al que da término a lo que hace,  
guardando los comienzos;  
ande el de las **ESPUELAS**;  
poco dure **MURALLA**  
en que no crezca otra **MURALLA**;  
dése al mísero toda su miseria,  
pan, al que ríe;  
hayan perder los triunfos y morir los médicos;  
haya LECHE en la **SANGRE**;  
añádase una **VELA AL SOL**  
ochocientos al veinte;  
¡pase la eternidad bajo los puentes!  
Desdén al que viste,  
corónense los pies de manos,  
quepan en su tamaño;  
¡síntese mi persona junto a mí!  
Llorar al haber caído en aquel vientre,  
bendición al que mira aire en el aire,  
muchos años de clavo al martillazo;  
desnúdese el desnudo,  
vístase de pantalón la capa,  
**FULJA** el cobre a expensas de sus láminas,  
majestad al que cae de la arcilla al UNIVERSO,

lloren las bocas, giman las **MIRADAS**,  
impídase al acero perdurar,  
hilo a los horizontes portátiles,  
doce ciudades al sendero de **PIEDRA**,  
una **ESFERA** al que juega con su sombra;  
un día hecho de una obra a los esposos;  
una madre al arado en loor al suelo,  
séllese con dos sellos a los líquidos,  
pase lista el bocado,  
sean los descendientes,  
sea la CODORNIZ,  
sea la carrera del álamo y del árbol;  
venzan, al contrario del círculo, el mar a su hijo  
y a la cana el lloro;  
dejad los **ÁSPIDES**, señores hombres,  
surcad la **LLAMA** con los siete leños,  
vivid,  
elévese la altura,  
baje el hondor más hondo,  
conduzca la onda su impulsión andando,  
¡tenga éxito la tregua de la bóveda!  
**MURAMOS**;  
lavad vuestro esqueleto cada día;  
no me hagáis caso,  
una AVE coja al déspota y a su alma;  
una mancha espantosa, al que va solo;  
¡GORRIONES al astrónomo, al GORRIÓN,  
al aviador!

Lloved, soledad,  
vigilad a Júpiter, al ladrón de ídolos de oro,  
copiad vuestra letra en tres cuadernos,  
aprended de los cónyuges cuando hablan, y  
de los solitarios, cuando callan;  
dad de comer a los novios  
dad de **BEBER** al diablo en vuestras manos,  
luchad por la justicia con la nuca,  
igualáos,  
cúmplase el roble,  
cúmplase LEOPARDO entre dos robles,  
seamos,  
estemos,  
sentid cómo navega el agua en los océanos,  
alimentáos,  
concíbase el error, puesto que lloro,  
acéptese, en tanto suban por el risco,  
las cabras y sus crías;  
desacostumbrad a Dios a ser un hombre,  
¡creced...!  
Me llaman. Vuelvo.

Se hará **PIEDRA** de noche,  
**SECA RAÍZ DE SANGRE.**

**COAGULADA LA FUENTE DE MI PECHO,**  
para pedir tu ayuda  
subirá a mi garganta.

Emilio Prados (1899-1962), español.

**JUANA DE IBARBOUROU** (1895-1979), uruguaya.  
Tomado de su libro **Las lenguas de diamante:**

### **SAMARITANA**

Tenía las **PUPILAS** tristes y tenebrosas  
como dos pozos **SECOS**. Y en la boca dos rosas  
de **FIEBRE** y avidez.  
Y dos rosas de **SANGRE** purpuraban sus pies.

Limpias muchachas rubias  
volvían de la **FUENTE**  
con las cántaras llenas de **AGUA** clara y bullente.  
Y clamó él: —¡Piedad!  
Pero ellas pasaron sordas a su ansiedad.

Las muchachas de **PIEDRA** cantando se alejaron  
y en el aire una estela de frescura dejaron.  
Él gemía. Mi alma gritó entonces: —¡Piedad!  
Y el grito entre mis labios se hizo clamor:  
—¡Piedad!

La **SED** ERA EN SU BOCA  
COMO UN LARGO **RUBÍ**  
y yo el **CÁNTARO** vivo de mi cuerpo le di.

**ANDRÉ BRETON** (1896-1966), francés. De su libro **Earthlight**:

### **KNOT OF MIRRORS**

Open and closed the beautiful windows  
 Hung from the day's lips  
 The beautiful windows with only their nighties on  
 The beautiful windows with hair of **FIRE**  
 in the dark night  
 The beautiful windows of kisses  
 and cries for help  
 Above me below me behind me  
 there are fewer than inside me  
 Where all they add up to is a single **CRYSTAL**  
 as **BLUE** as wheat  
 A **DIAMOND** divisible into as many  
**DIAMONDS** as you'd need to bathe  
 every Bengali  
 And the seasons which aren't four  
 but fifteen or sixteen  
 Inside me among them  
 the one where metal blossoms  
 The one whose smile is less than a piece of lace  
 The one where evening's **DEW** unites women  
 and **ROCKS**

The seasons **LUMINOUS**  
 as the inside of an **APPLE**  
 that's had a section removed from it  
 Or like a section of the suburbs inhabited  
 by beings in cahoots with the **WIND**  
 Or like the mind's wind which at night puts shoes  
 of endless **BIRDS** on horses with algebra nostrils  
 Or like the prescription

Tincture of passionflower {50 cubic cent. of ea.  
 Tincture of hawthorn  
 Tincture of mistletoe 5 cubic cent.  
 Tincture of squills 3 cubic cent.  
 that fights gallop rhythm

Link by link the seasons clim back up  
 their net **SHINING**  
 with the spring **WATERS OF MY EYES**  
 And in this net there's something  
 I've seen it's the whorl  
 of a fabulous **SEASHELL**  
 Which reminds me of the Empeor Maximilian's  
 lonely execution  
 There's something I've loved  
 it's the highest boug of a **CORAL TREE**  
 about to be struck by **LIGHTNING**  
 It's the sundial's style at exactly midnight  
 There are the things I really know  
 and the things I know so little  
 about so lend me your claws old delirium  
 And lift me with my heart along the cataract  
 The balloonists talk about  
 the air's efflorescence in winter



**FEDERICO GARCÍA LORCA** (1898-1936). Tomado de **Antología de la poesía española contemporánea** por Enrique Báez:

### **CUERPO PRESENTE**

La **PIEDRA** es una frente  
donde los sueños gimen  
sin tener **AGUA** curva ni cipreses helados.

La **PIEDRA** es una espalda para llevar al tiempo  
con árboles de lágrimas y cintas y **PLANETAS**.

Yo he **VISTO** lluvias grises correr hacia las olas  
levantando sus tiernos brazos acribillados,  
para no ser cazadas por la **PIEDRA** tendida  
que desata sus miembros  
sin empapar la **SANGRE**.

Porque la **PIEDRA** coge simientes y nublados,  
esqueletos de **ALONDRAS** y **LOBOS**  
de penumbra;  
pero no da sonidos, ni **CRISTALES** ni **FUEGO**,  
sino plazas y plazas y otras plazas sin **MUROS**.

Ya está sobre la **PIEDRA** Ignacio el bien nacido.  
Ya se acabó; ¿qué pasa? Contemplad su figura:  
la **MUERTE** le ha cubierto de pálidos **AZUFRES**  
y le ha puesto cabeza de oscuro **MINOTAURO**.

Ya se acabó. **LA LLUVIA PENETRA**  
**POR SU BOCA**.

El aire como loco deja su **PECHO** hundido,  
y el amor, empapado con lágrimas de nieve,  
se **CALIENTA** en la cumbre de las ganaderías.

¿Qué dicen? Un silencio con hedores reposa.  
Estamos con un cuerpo presente que se esfuma,  
con una forma clara que tuvo **RUISEÑORES**  
y la **VEMOS** llenarse de agujeros sin fondo.

¿Quién arruga el sudario?  
¡No es verdad lo que dice!  
Aquí no canta nadie, ni llora en el rincón,  
ni pica las **ESPUELAS**, ni espanta  
la **SERPIENTE**:

aquí no quiero más que los **OJOS** redondos  
para ver ese cuerpo sin posible descanso.

Yo quiero ver aquí los hombres de voz dura.  
Los que doman **CABALLOS**  
y dominan los **RÍOS**:

los hombres que les suena el esqueleto y cantan  
con una boca llena de **SOL** y **PEDERNALES**.

Aquí quiero yo verlos. Delante de la **PIEDRA**.  
Delante de este cuerpo  
con las riendas **QUEBRADAS**.

Yo quiero que me enseñen dónde está la salida  
para este capitán atado por la **MUERTE**.

Yo quiero que me enseñen  
un llanto como un **RÍO**  
que tenga dulces nieblas y profundas orillas,  
para llevar el cuerpo de Ignacio y que se pierda  
sin escuchar el doble resuello de los **TOROS**.

Que se pierda en la plaza redonda de la **LUNA**  
que finge cuando niña doliente **RES INMÓVIL**:  
que se pierda en la noche sin canto de los **PECES**  
y en la maleza blanca del humo **CONGELADO**.

No quiero que le tapen la cara con pañuelos  
para que se acostumbre  
con la **MUERTE** que lleva.

Vete, Ignacio. No sientas  
el **CALIENTE** bramido.

Duerme, vuela, reposa:

¡También se **MUERE** el mar!

**MANUEL MAPLES ARCE** (1898-1981), mejicano.  
Tomado del libro **Semillas del tiempo**:

### **MEMORIAL DE LA SANGRE**

En la desierta oscuridad  
en donde brota la **SANGRE**,  
la noche de la angustia rompe  
la forma maternal que un gemido desflora:  
misterio **ENSANGRENTADO** de tu cuerpo,  
primer **DESLUMBRAMIENTO**,  
lo **AZULINISMIMADO**.  
¡Oh lúcida experiencia!

Como un sueño arraigado  
en la **LUZ** vegetal, que se extiende en la tarde  
yo soy el pensamiento de un ausente  
a orillas de un estío rumoroso de árboles,  
la pura desnudez de la memoria abierta  
al jardín inmortal de los amantes,  
¡un grito que se eleva  
sobre el pedestal de la tarde!

Tú no estabas anunciado en los libros,  
ni en los calendarios de **PIEDRA**,  
pero yo te presentía  
en la **FUENTE** original  
que se derrama en el **PECHO**.  
Los **RÍOS** ancestrales del tumulto  
conducen hasta ti, parecido al silencio  
golpeado de mi pulso:  
tú eres la promesa eterna de la **SANGRE**.

Cuando oprimiendo el **PECHO**  
por donde cruzan las pasiones  
sólo tenga el gesto indefenso del silencio,  
cuando la tierra en mí se haya callado  
y despierte la **LUZ** en otros **OJOS**,  
cuando un tacto de **METAL** me arranque  
la voz, y sólo sea  
un sollozo de **PIEDRA** reprimido  
o una fecha de **PÁJAROS**,  
¡qué sea mi voluntad este deseo que crece!

Más allá de nuestro amor –transpuesto océano–  
un país de **ARDIENTES** jeroglíficos te espera.  
Ante ti su **ESPLENDOR DE PIEDRAS**  
descifradas.  
La estrofa secular de las pirámides  
te arranca un grito **ENSANGRENTADO**  
de **BELLEZA**.

El pueblo persuadido de **SÍMBOLOS** atlánticos  
profiere la unidad cerrada de los puños.  
Tú ves el trabajo humano  
y la repartición de tierras.  
¡Ah el día geométrico de las altiplanicies  
y la gran primavera inaccesible de los lagos!

Escucha, fuerza creadora,  
El grito de distancias que afluye hasta mis labios;  
la naturaleza despierta sorprendida en tu rostro,  
que surge desde el fondo pálido del **AGUA**.

Mis **RÍOS**, mis cataratas,  
mis rumores de bosques,  
todo lo que me sonoriza y me afirma,  
un día, invisible,  
revivirá en la voz de mi regreso.  
Por eso canto lo real, el **FUEGO**  
fértil que **DEVORA** la ausencia,  
la evidencia de existir contra los ídolos,  
la libertad terrestre de los sexos.

Tú llegas en la hora  
en que una tempestad de acero  
sopla sobre lejanas poblaciones,  
y otros van a confundirse  
en un abrazo **SANGRIENTO** de naciones.  
¡Oh!, tú, hecho de mi **SANGRE** y de mi fuerza,  
tú de forma mortal, tú que no rezas,  
absoluta presencia que sube de las profundidades.  
Tú traes el germen  
de la rebelión que desciende al mismo tiempo  
que la energía secreta de las venas;  
entrañable momento de las formas  
o clamor **ENCENDIDO** en el espacio vehemente.

Sopla un **VIENTO** de arpas  
que infunde al otoño sus más antiguos recuerdos,  
y todo recomienza en el poder profundo  
de un latido.

¿Qué es lo que perdura del poema?  
¡Ah!, la esperanza oscura de la metamorfosis.  
Un abismo de letras, un cuerpo de silencio.

**VICENTE ALEIXANDRE** (1898-1984), español.  
Tomado de su libro **Pasión de la tierra**:

### **LA MUERTE O ANTESALA DE CONSULTA**

Iban entrando uno a uno y las **PAREDES DE-SANGRADAS** no eran de **MÁRMOL FRÍO**. Entraban innumerables y se saludaban con los sombreros. **DEMONIOS** de corta **VISTA** visitaban los corazones. Se miraban con desconfianza. Estropajos yacían sobre los suelos y las **AVISPAS** los ignoraban. Un sabor a tierra **RESECA** descargaba de pronto sobre las lenguas y se hablaba de todo con conocimiento. Aquella dama, aquella señora argumentaba con su sombrero y los **PECHOS** de todos se hundían muy lentamente. **AGUAS. NAUFRAGIO**. Equilibrio de las **MIRADAS**. El cielo permanecía a su nivel, y un humo de lejanía salvaba todas las cosas. Los dedos de la mano del más viejo tenían tanta tristeza que el pasillo se acercaba lentamente, a la deriva, recargado de historias. Todos pasaban íntegramente a sí mismos y un telón de humo se hacía **SANGRE** todo. Sin remediarlo, las camisas temblaban bajo las chaquetas y las marcas de ropa estaban bordadas sobre la carne. «¿Me amas, di». La más joven sonreía llena de anuncios. **BRISAS**, **BRISAS** de abajo resolvían toda la niebla, y ella quedaba desnuda, **IRISADA** de acentos, hecha pura prosodia. «Te amo, sí» —y las paredes delicuescentes casi se deshacían en vaho. «Te amo, sí, temblorosa, aunque te deshagas como un helado». La abrazó como a música. Le silbaban

los oídos. Ecos, SUEÑOS de melodía se detenían, vacilaban en las gargantas como un **AGUA** muy triste. «Tienes los **OJOS** tan claros que se te transparentan los sesos». Una lágrima. Moscas blancas bordoneaban sin entusiasmo. La **LUZ** de percal barato se amontonaba por los rincones. Todos los señores sentados sobre sus inocencias bostezaban sin desconfianza. El amor es una



El **gran cuatro** por Tom Adams. Ilustración para la portada de la novela de Agatha Christie del mismo nombre.

razón de Estado. Nos hacemos cargo de que los besos no son de "biscuit glacé". Pero si ahora se abriese esa puerta todos nos besaríamos en la boca. ¡Qué asco que el mundo no gire sobre sus goznes! Voy a dar media vuelta a mis penas para que los canarios flautas puedan amarme. Ellos, los amantes, faltaban a su deber y se fatigaban como los **PÁJAROS**. Sobre las sillas las formas no son de **METAL**. Te beso, pero tus pestañas... Las **AGUJAS** del aire estaban sobre las frentes: qué oscura misión la mía de amarte. Las **PAREDES** de níquel no consentían el crepúsculo, lo devolvían **HERIDO**. Los amantes volaban **MASTICANDO** la **LUZ**. Permíteme que te diga. Las viejas contaban **MUERTES**, **MUERTES** y respiraban por sus encajes. Las barbas de los demás crecían hacia el espanto: la hora final las **SEGARÁ** sin dolor. Abanicos de tela paraban, acariciaban escrúpulos. Ternura de presentirse horizontal. Fronteras.

La hora grande se acercaba en la bruma. La sala cabeceaba sobre el mar de cáscaras de naranja. Remaríamos sin entrañas si los pulsos no estuvieran en las muñecas. El mar es **AMARGO**. Tu beso me ha sentado mal al estómago. Se acerca la hora.

La puerta, presta a abrirse, se teñía de **AMARILLO** lóbrego lamentándose de su torpeza. Dónde encontrarte, oh sentido de la vida, si ya no hay tiempo. Todos los seres esperaban la voz de Jehová **REFULGENTE** de metal blanco.

Los amantes se besaban sobre los nombres. Los pañuelos eran narcóticos y restañaban la carne **EXANGÜE**. Las siete y diez. La puerta volaba sin plumas y el **ÁNGEL** del Señor anunció a María. Puede pasar el primero.

**EMILIO PRADOS** (1899-1962), español. Tomado de **Litoral** N° 100-102:

### **HAY VOCES LIBRES...**

Hay voces libres  
y hay voces con cadenas  
y hay **PIEDRA** y leño  
y despejada **LLAMA** que consume,  
hombres que **SANGRAN** contra el sueño  
y **TÉMPANOS** que se derrumban  
sobre las calles sin gemido.  
Hay límites en lo que no se mueve  
entre las manos  
y en lo que corre y huye como una **HERIDA**,  
en la **ARENA** intangible  
cuando el **SOL** adormece  
y en esa inconfundible precisión  
de los **ASTROS...**  
Hay límites en la conversación tranquila  
que no pretende  
y en el vientre estancado que se levanta y gira  
como una peonza.

Hay límites en ese **LÍQUIDO**  
que se derrama intermitentemente  
mientras los **OJOS** de los niños preguntan y  
preguntan a una voz que no llaman...  
En la amistad hay límites  
y en esas flores enamoradas que nada escuchan.

Hay límites  
y hay cuerpos.  
Hay voces libres  
y hay voces con cadenas.  
Hay barcos que cruzan lentos  
sobre los lentos mares  
y barcos que se hunden medio **PODRIDOS**  
**EN EL CIENO** profundo.  
Hay manteles tendidos a la **LUZ** de la **LUNA**  
y cuerpos que tiritan sin sombra  
bajo la oscuridad de la miseria...

Hay **SANGRE**:  
**SANGRE** que duerme y que descansa  
y **SANGRE** que baila y grita  
al compás de la **MUERTE**;  
**SANGRE** que se escapa de las manos cantando  
y **SANGRE** que se **PUDRE** estancada  
en sus cuencos.  
Hay **SANGRE** que inútilmente empaña  
los **CRISTALES**  
y **SANGRE** que pregunta y camina y camina;  
**SANGRE** que enloquecida se dispara  
y **SANGRE** que se ordena **GOTA A GOTA**  
para nunca entregarse.  
Hay **SANGRE** que no se dice y sí se dice  
y **SANGRE** que se calla y se calla...

Hay **SANGRE** que rezuma medio **SECA**  
bajo las telas sucias  
y **SANGRE** floja bajo las venas  
que se para y no sale.

Hay voces libres  
y hay voces con cadenas  
y hay palabras que se funden al chocar  
contra el aire  
y corazones que golpean en la **PARED**  
como una **LLAMA**.

Hay límites  
y hay cuerpos  
y hay **SANGRE** que agoniza separada  
bajo las **DURAS** cruces de unos **HIERROS**  
y **SANGRE** que pasea dulcemente  
bajo la sombra de los árboles.

Hay hombres que descansan sin dolor  
contra el **SUEÑO**  
y **TÉMPANOS** que se derrumban  
sobre las **PIEDRAS** sin gemido.

Ah, cuán hermosa allá  
arriba en los cielos  
sobre la columnaria  
noche  
**ARDEN LAS LUCES,**  
los libertados **LUCEROS**  
que ligeros circulan,  
mientras tú los  
sostienes con tu  
pequeño **PECHO,**  
donde  
un **ÁRBOL DE PIEDRA**  
nocturna te somete.

Vicente Aleixandre  
(1898-1984), español

**PEDRO PÉREZ CLOTET** (1902-66). Tomado de  
**Antología de la poesía española contempo-  
ránea** por Enrique Báez:

### **NOCHE INMÓVIL**

Sola la noche. El aire profundiza  
la placidez errante de las nieblas.  
Los firmes pinos ciñen –verde sombra–  
la soledad sin fin de las **ESTRELLAS**.

Vuela un rumor lejano por el aire,  
que se cuaja en su voz; y ese latido  
de las **AGUAS** que, en **ROCAS DESPEÑADAS**  
**MOJAN DE HERIDAS** hondas los caminos.

Bosques de exactas cimas, horizontes  
de encina y **JARA ARDIENTE**, ya prolongan,  
en su incierto temblor de tronco y **PIEDRA**,  
la solidez vibrante de las sombras.

Ni **LUNA** en su **CRISTAL** de alada nieve,  
ni viva **ESTRELLA** ya de arduos temblores.  
La gravidez oscura del silencio  
talla en **GRANITO** el vuelo de la noche.

**CÉSAR MORO** (1903-56), peruano. De su libro  
**La tortuga ecuestre:**

En la desaparición de los malgaches  
en la desaparición de los mandarines  
de tela **METÁLICA** fresca  
en la construcción de granjas-modelo  
para gallinas elefantinas  
en el renacimiento de la sospecha  
de una columna abierta al mediodía  
en el agua telefónica con **ALAMBRES**  
de naranja y de entrepierna  
en el alvéolo sordo y ciego con canastas de frutas  
y pirámides encinta gruesas como **ALFILERES**  
de cabeza negra  
en la sombra rápida de un **HALCÓN** de antaño  
perdido en los pliegues **FRÍOS** bajo un pálido  
**SOL** de salamabras de alguna tapicería **FÚ-**  
**NEBRE**  
en el rincón más hermético  
de una superficie accidentada como el rostro  
de la **LUNA**  
en la espuma de la rabia del **SOL**  
anohecido en el beso negro de la histeria  
en el lenguaje de albor de los idiotas o en el vuelo  
impecable de una **OSTRA** desplazándose de  
su palacio de invierno a su palacio de verano  
entre colchones de algas ninfómanas y corales  
**DEMENTE**-precoces y **PECES** libres como el  
**VIENTO** empecinado golpeando mi cabeza  
nictálope  
en el crepúsculo para familias retiradas  
al estercolero o en gallinas endemoniadas

en un **OJO** de avestruz de trapo **SANGRIENTO**  
coronada de humo de cabelleras de **MOMIAS**  
reales evaporantes **INFANTICIDAS**  
en la sonrisa afrentosa  
de un **LAGARTO** destripado al **SOL**  
a las doce del día  
bajo un árbol  
sobre un techo  
a oscuras  
en la cama  
a mil pies bajo el **MAR**  
sobre la almohada húmeda de lluvia en el bosque  
desnudo como un espectro de perro de familia  
dinástica violenta y salitrosa  
como soplo de elefante sobre un **MURO DE**  
**PIEDRA** fina en el empobrecimiento progre-  
sivo y **LUMINOSO** de un **TIGRE** que se  
vuelve translúcido sobre el cuerpo de una  
mujer desnuda  
una mujer desnuda hasta la cintura  
un hombre y un niño desnudos  
varios **GUIJARROS** desnudos bajo el frío de  
la noche  
una azotea a todo **SOL**  
unos despojos de **AVES** de corral  
un baño y su bañera **ROTA POR EL RAYO**  
un **CABALLO** acostado sobre un altar de ónix  
con incrustaciones de piel humana  
una cabellera desnuda **FLAMEANTE** en la  
noche al mediodía en el sitio en que invaria-  
blemente escupo cuando se aproxima el Ange-  
lus.



**JOSÉ MARÍA HINOJOSA** (1904-36), andaluz.  
Tomado de la revista **Litoral** N° 136-138:

### **Donde Está Nuestro Destino**

Estas inmensas almas que rodean mi vista  
tienen en sus entrañas acero derretido  
y sus granos de ARENA son las **GOTAS  
DE SANGRE**  
que vertió en nuestra frente el costado de Cristo.

Las voces se deshacen bajo el **AGUA SALADA**  
filtrada por los besos perdidos en las noches  
pobladas con **BRILLANTES OJOS**  
de enamorados  
y llegan a mi oído en un rumor **SALOBRE**.

¿Cuál es el horizonte que envuelve nuestra vida  
cuando las caravanas huyen tras las fronteras  
hundidas en la niebla sin **DEDOS LUMINOSOS**  
para palpar el aire de nuestras calaveras?

Si nuestra **SANGRE** corre por CAUCES  
**RESECOS**  
de la tierra **SEDIENTA CALCINADA**  
**EN LAS LLAMAS**  
del amor diluído en **DESIERTOS DE ARENA**  
¿cuál es nuestro destino en la **ROCA** tallada?

En la sombra de un árbol de raíces profundas  
se **REFLEJAN** las ramas rojas  
de nuestra **SANGRE**  
y los labios abiertos de fatigas y espanto  
**BEBEN AGUA** de Cristo brotada  
de los MARES.

**PABLO NERUDA** (1904-73), chileno. Dos ejem-  
plos, el primero de su libro **Cien sonetos de  
amor**:

"Vendrás conmigo" –dije– sin que nadie supiera  
dónde y cómo latía mi estado doloroso,  
y para mí no había **CLAVEL** ni barcarola,  
nada sino una **HERIDA** por el amor abierta.

Repetí: "ven conmigo", como si me **MURIERA**,  
y nadie **VIO EN MI BOCA LA LUNA**  
**QUE SANGRABA**,  
nadie vio aquella **SANGRE** que subía al silencio.  
¡Oh amor ahora olvidemos la **ESTRELLA**  
**CON ESPINAS**!

Por eso cuando oí que tu voz repetía:  
"Vendrás conmigo" –fue como si desataras  
dolor, amor, la furia del **VINO** encarcelado

que desde su bodega sumergida subiera  
y otra vez en mi **BOCA SENTÍ UN SABOR**  
**DE LLAMA**,  
**DE SANGRE** y de **CLAVELES**, de **PIEDRA** y  
**QUEMADURA**.

De **ODAS ELEMENTALES**:

**ODA AL LIBRO**

Libro  
hermoso,  
libro,  
mínimo bosque,  
hoja  
tras hoja,  
huele  
tu papel  
a elemento,  
eres  
matutino y nocturno,  
cereal,  
**OCEÁNICO**,  
en tus antiguas páginas  
cazadores de osos,  
**FOGATAS**  
cerca del Mississipi,  
canoas  
en las islas,  
más tarde  
camino  
y caminos,  
revelaciones,  
pueblos  
insurgentes,  
Rimbaud  
como un **HERIDO**  
**PEZ SANGRIENTO**

palpitando en el **LODO**,  
y la hermosura  
de la fraternidad,  
**PIEDRA**  
**POR PIEDRA**  
sube el castillo humano,  
dolores que entretejen  
la firmeza,  
acciones solidarias,  
libro  
oculto  
de bolsillo  
en bolsillo,  
**LÁMPARA**  
clandestina,  
**ESTRELLA** roja.

Nosotros  
los poetas  
caminantes  
exploramos  
el mundo,  
en cada puerta  
nos recibió la vida,  
participamos  
en la lucha terrestre.  
¿Cuál fue nuestra  
victoria?  
Un libro,  
un libro lleno  
de contactos humanos,  
de camisas,

un libro  
sin soledad,  
con hombres  
y herramientas,  
un libro  
es la victoria.  
Vive y cae  
como todos  
los **FRUTOS**,  
no sólo tiene **LUZ**,  
no sólo tiene  
sombra,  
se apaga,  
se deshoja,  
se pierde  
entre las calles,  
se desploma en la tierra.  
Libro de **POESÍA**  
de mañana,  
otra vez  
vuelve  
a tener nieve o musgo  
en tus páginas  
para que las pisadas  
o los **OJOS**  
vayan grabando  
huellas:  
de nuevo  
describenos el mundo,  
los **MANANTIALES**  
entre la espesura,  
las altas arboledas,  
los **PLANETAS**  
polares,

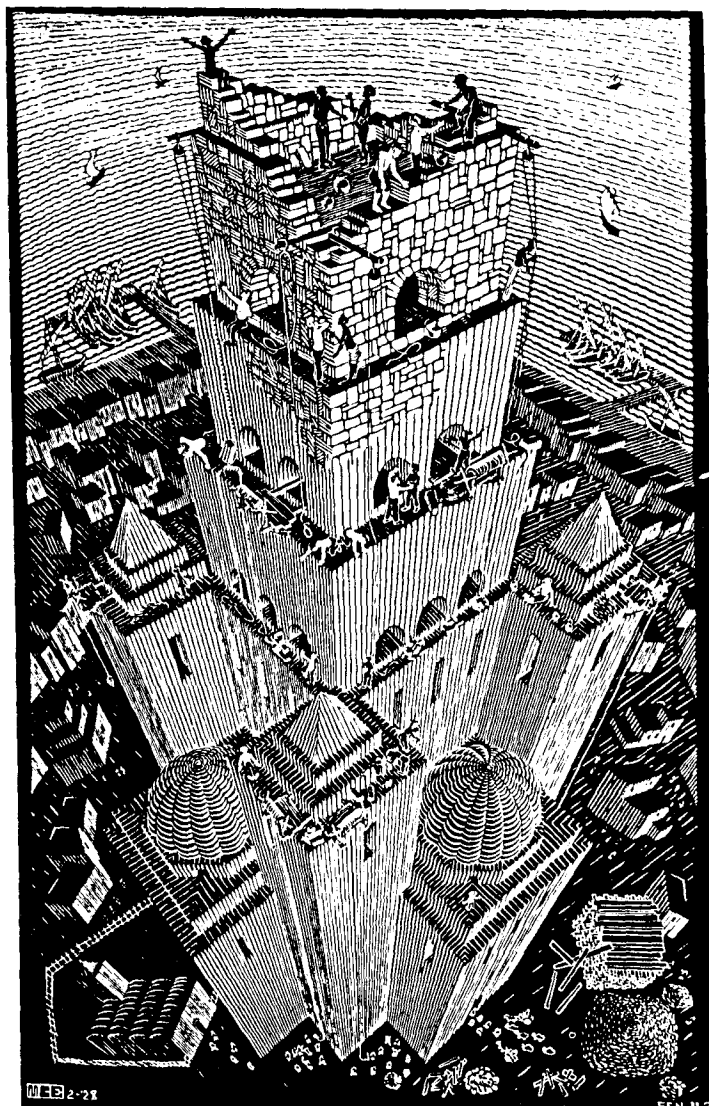
y el hombre  
en los caminos,  
en los nuevos caminos,  
avanzando  
en la selva,  
en el **AGUA**,  
en el cielo,  
en la desnuda  
soledad marina,  
el hombre  
descubriendo  
los últimos secretos,  
el hombre  
regresando  
con un libro,  
el cazador de vuelta  
con un libro,  
el campesino  
arando  
con un libro.

**ATANÁS DALCHEV** (1904-78), turco. Tomado de **Antología Poética (1923-1976)**:

### **MEDIODÍA**

La habitación y yo: dos en la sombra  
frente al patio **DESLUMBRANTE** del verano.  
El aire tiembla como una **LLAMA**.  
**REFULGE LA BLANCA PARED** de enfrente.  
Allí está cantando una mujer,  
con una canción lava la ventana blanca;  
la melodía es armoniosa como ella  
y voluptuosamente fatigada como su carne.

Duerme profundo el mediodía.  
Sobre él desde ningún lado  
llega la brisa ni el **VIENTO**.  
Los **LABIOS SE SECAN**,  
**SE SECA MI SANGRE**.  
La joven mujer sigue cantando: sacudida  
por su mano, la ventana  
**BRILLA** turbulenta frente al **SOL**  
inundando de **RAYOS** la sombra de mi cuarto.



La torre de Babel.  
M. C. Escher (1898-1972).

**MANUEL ALTOLAGUIRRE** (1906-59), español. Dos ejemplos, el primero tomado de su libro **Amor**:

### **EL HÉROE**

Se destacó mostrando  
la prisión de su vida.  
Barros **ROTOS** dejaban  
en libertad su **LUZ**,  
pero en la grieta honda  
el **FUEGO** encarcelado  
calor daba a sus **OJOS**  
y **ARDORES** a su **ESPADA**.

¡Qué círculos de miedo  
cercaban su osadía!  
Su caballo pisaba  
los despojos mortales  
y surcaban su frente  
una turba de espíritus.

Su panorama era  
una ciudad de cárceles  
abatiendo sus **MUROS**  
y una prisa de **FUEGOS**,  
**FLAMANTE**, esclarecida.  
Llamaba en el crepúsculo  
para entrar en el cielo.

Al encontrarse aislado  
entre aquellas ruinas,  
era el solo edificio  
no abatido. Su alma  
se asomaba a las claras  
y lucientes **HERIDAS**,  
con envidia mirando  
los derribados cuerpos.

Y su edificio vivo,  
su prisión pensativa,  
victoriosa y **SANGRANTE**,  
orgullosa, se erguía.

En aquella morada  
un quejido apagado,  
una oculta miseria,  
un temblor sin motivo.

El moribundo alzaba  
suplicante los **OJOS**.  
La pobre **LLAMA** viva  
se resistía a salir.

Revestido de **FIEBRE**,  
de **ARDOR**, de valentía,  
sobresaliendo en él  
el aura del espíritu,  
con destellos de **ARCÁNGEL**  
buscaba al enemigo.

La paz de la llanura  
y el **SOL** le entristecían.  
Quería una vida nueva  
y no seguir soñando  
junto a montes y ríos,  
frente al **MAR** insondable.

Las **LUCES** ya se iban,  
la oscuridad quedaba  
igualando en negruras  
los objetos del mundo.  
Y su materia fúnebre,  
invisible en la noche,  
quedó deshabitada,  
más tarde destruida,  
floreciendo en los árboles,  
navegando en los **RÍOS**.

De **Nuevos poemas**:

### **BLANCURA**

El CIEGO amor no sabe de distancias  
y sin embargo el corazón **DESIERTO**  
–todo su espacio para mucho olvido–  
lugar le da para perderse a solas  
entre cielos, abismos y horizontes.

Cuando me quieres, al mirarme adentro,  
mientras la **SANGRE** nuestra se confunde,  
una redonda lejanía profunda  
hace posibles nuevas ilusiones.

Ser tuyo es renacerme, porque logras  
borrar, hundir, que se retiren todos  
los **ESPEJOS**, los **MUROS** de mi alma.

Blancura del amor. Con cuánto **FUEGO**  
se anunció tu presencia. Tengo ahora  
la **LUZ** de aquel **INCENDIO** y un vacío  
donde esperar, donde temer tu vida.

**MIGUEL HERNÁNDEZ** (1910-42), español. Tomado de su libro **Otros poemas**:

**SERPIENTES** que preparan una piel anual,  
nardos que dan las gracias  
oliendo a quien los cuida,  
selvas con animales de rizado marfil  
que anudan su deseo por varios días,  
tan diferentemente de los chivos  
cuyo amor es ejemplo de **RELÁMPAGOS**,  
**TOROS** de corazón tan dilatado  
que pueden refugiar un **PICADOR**  
desperezándose,  
**PIEDRAS**, Vicente, **PIEDRAS**,  
hasta rebeldes **PIEDRAS**  
que sólo el **SOL** de agosto logra hacer corazones,  
hasta inhumanas **PIEDRAS**  
te llevan al olvido de tu nación: la espuma.  
Pero la cicatriz más dura y vieja  
reverdece en **HERIDA** al menor golpe.  
La sal, **ARDIENTE** sal que presa en el salero  
hace memoria de su vida de **PÁJARO** y columpio,  
llegando a casi **LÍQUIDA** y **AZUL**  
en los días más húmedos;  
sólo la sal, la siempre **CONSTELADA**,  
te acuerda que naciste en un lecho de algas,  
marinero,  
¡oh tú el más combatido por la tierra,  
oh tú el más rodeado de **ERIZADOS** rastros!  
Cuando toca tu **LENGUA**  
**SU ASTRAL POLEN**.



Los muros.  
Remedios Varo (1908-63).

Te recorre el océano los huesos  
**RELAMPAGUEANDO** perdurablemente,  
 tu corazón se enjoya  
 con **PECES** y **NAUFRAGIOS**,  
 y con **CORAL**,  
 retrato del esqueleto de tu corazón,  
 y el **AGUA** en plenilunio con alma de tronada  
 te sube por la **SANGRE**  
 a la cabeza como un **VINO** con **ALAS**  
 y desemboca, ya serena, por tus **OJOS**.

Tu padre el **MAR** te busca arrepentido  
 de haberte desterrado  
 de su flotante corazón crispado,  
 el más hermoso imperio de la **LUNA**,  
 cada vez más **AMARGO**.

Un día ha de venir detrás de cualquier **RÍO**  
 de esos que lo combaten insuficientemente,  
 arrebatando huevos a las **ÁGUILAS**  
 y **AZÚCAR AL PANAL**  
**QUE VOLVERÁ SALOBRE**,  
 a **DESTILAR** desde tu boca atribulada  
 hasta tu **PECHO**, ciudad de las **ESTRELLAS**.  
 Y al fin serás objeto de esa espuma  
 que tanto te lastima idolatrarla.

**SARA DE IBÁÑEZ** (1910-71), uruguaya. Tomado de **Americanto**, antología poética, por Oscar Abel Ligaluppi:

### **REGRESOS**

**I**  
Encuentro muchas veces el rostro de PALOMA  
que andaba por mi **SANGRE**  
MORDIDO y ceniciento,  
tan cubierto de musgos seculares, que apenas  
reconoces su mapa mi corazón, llorando.

Extrañas hojas saltan gimiendo,  
**AMARGAS LUCES**  
hacen delgadas **FLECHAS**,  
y **ALUMBRAN** fríos huecos  
donde entre mis antiguas lágrimas  
**RESPLANDECEN**  
esqueletos de **MIEL** y coronas partidas.

Viene por los **RELÁMPAGOS**  
que hacen temblar la nieve  
cuando cesa la dulce respiración del pino;  
por las enredaderas que turban el verano  
y las abejas tristes que sombrean mis **OJOS**.

Casi no besa el aire, su rosa vagabunda,  
su rosa con oídos, su **CARACOL** distante;  
la noche que protege su detenida ola  
levanta mis cabellos de tormentosa espuma.

No puedo recobrarte sino para el suspiro,  
juventud de mi llanto, **HERIDA** que me nublas,  
trigo cierto y profundo  
que vuelves con el **HIELO**,  
o con los **ABRASADOS ÁNGELES**  
que me hostigan.



Piedra esferoidal mejicana de 3 metros de diámetro, enterrada en la selva.

**OCTAVIO PAZ** (1914-98), mejicano. Dos ejemplos tomados de su antología **Poemas (1935-1975)**:

### El Río

La ciudad desvelada circula por mi **SANGRE**  
como una abeja.  
Y el avión que traza un gemido en forma de "S"  
larga, los tranvías que se derrumban en esquinas remotas,  
ese **ÁRBOL** cargado de injurias  
que alguien sacude a medianoche en la plaza,  
los ruidos que ascienden y estallan y los que se  
deslizan y cuchichean en la oreja un secreto  
que **REPTA**  
abren lo oscuro, precipicios de aes y oes, túneles  
de vocales taciturnas, galerías que recorro con  
los **OJOS** vendados, el alfabeto somnoliento  
cae en el hoyo como un **RÍO** de tinta,  
y la ciudad va y viene  
y su **CUERPO DE PIEDRA** se hace añicos  
al llegar a mi sien,  
toda la noche, uno a uno, **ESTATUA** a **ESTATUA**, **FUENTE** a **FUENTE**, **PIEDRA** a **PIEDRA**, toda la noche  
sus pedazos se buscan en mi frente,  
toda la noche la ciudad habla dormida  
por mi boca  
y es un discurso incomprensible y jadeante, un  
tartamudeo de **AGUAS** y **PIEDRA** batallando, su historia.

Detenerse un instante, detener a mi **SANGRE**  
que va y viene, va y viene y no dice nada,  
sentado sobre mí mismo como el yoguín a la  
sombra de la higuera, como Buda a la orilla  
del **RÍO**, detener al instante, un solo instante,  
sentado a la orilla del tiempo, borrar mi imagen  
del **RÍO** que habla dormido y no dice nada y me lleva consigo,  
sentado a la orilla detener al **RÍO**,  
abrir el instante, penetrar por sus salas atónitas  
hasta su centro de **AGUA**,  
**BEBER EN LA FUENTE INAGOTABLE**,  
ser la cascada de sílabas **AZULES** que cae de  
los labios de **PIEDRA**,  
sentado a la orilla de la noche como Buda a la  
orilla de sí mismo ser el parpadeo del instante,  
el **INCENDIO** y la destrucción y el nacimiento  
del instante y la respiración de la noche fluyendo enorme a la orilla del tiempo,  
decir lo que dice el **RÍO**, larga palabra  
semejante a labios, larga palabra  
que no acaba nunca,  
decir lo que dice el tiempo en duras frases de  
**PIEDRA**, en vastos ademanes de mar  
cubriendo mundos.

A mitad del poema me sobrecoge siempre un gran  
desamparo, todo me abandona,  
no hay nadie a mi lado, ni siquiera esos **OJOS**  
que desde atrás contemplan lo que escribo,  
no hay atrás ni adelante, la pluma se rebela, no  
hay comienzo ni fin, tampoco hay **MURO** que saltar,  
es una explanada desierta el poema, lo dicho no  
está dicho, lo no dicho es indecible,



torres, terrazas devastadas, babilonias,  
un MAR de SAL negra, un reino ciego.

No,  
detenerme, callar, cerrar los **OJOS** hasta que  
brote de mis **PÁRPADOS** una espiga, un  
**SURTIDOR DE SOLES**,  
y el alfabeto ondule largamente bajo el **VIENTO**  
del **SUEÑO** y la marea crezca en una ola y la  
ola **ROMPA** el dique,  
esperar hasta que el papel se cubra de **ASTROS**  
y sea el poema un bosque  
de palabras enlazadas.

No,  
no tengo nada que decir, nadie tiene nada que  
decir, nada ni nadie excepto la **SANGRE**,  
nada sino este ir y venir de la **SANGRE**, este  
escribir sobre lo escrito y repetir la misma  
palabra en mitad del poema,  
sílabas de tiempo, letras **ROTAS**, **GOTAS** de  
tinta, **SANGRE** que va y viene y no dice nada  
y me lleva consigo.

Y digo mi rostro inclinado sobre el papel  
y alguien a mi lado escribe  
mientras la **SANGRE** va y viene,  
y la ciudad va y viene por su **SANGRE**, quiere  
decir algo, el tiempo quiere decir algo, la  
noche quiere decir, toda la noche el hombre  
quiere decir una sola palabra, decir al fin su  
discurso hecho de **PIEDRAS** desmoronadas,  
y aguzo el oído, quiero oír lo que dice el hombre,  
repetir lo que dice la ciudad a la deriva,  
toda la noche las **PIEDRAS ROTAS** se buscan a  
tientas en mi frente, toda la noche pelea el  
**AGUA** contra la **PIEDRA**,

las palabras contra la noche, la noche contra la  
noche, nada **ILUMINA** el opaco combate,  
el choque de las armas no arranca  
un **RELÁMPAGO** a la **PIEDRA**,  
una **CHISPA** a la noche, nadie da tregua,  
es un combate a MUERTE entre inmortales.

No,  
dar marcha atrás, parar el **RÍO DE SANGRE**,  
el **RÍO** de tinta,  
remontar la corriente y que la noche,  
vuelta sobre sí misma, muestre sus entrañas,  
que el **AGUA** muestre su corazón, racimo de  
**ESPEJOS AHOAGADOS**, que el tiempo se cierre  
y sea su **HERIDA** una cicatriz invisible,  
apenas una delgada línea  
sobre la piel del **MUNDO**,  
que las palabras depongan armas y sea el poema  
una sola palabra entretejida,  
y sea el alma el llano después del **INCENDIO**, el  
**PECHO LUNAR** de un **MAR PETRIFICA-**  
**DO** que no **REFLEJA** nada  
sino la extensión extendida, el espacio acostado  
sobre sí mismo, las **ALAS** inmensas  
desplegadas,  
y sea todo como la **LLAMA** que se esculpe y se  
**HIELA EN LA ROCA** de entrañas  
transparentes,  
**DURO FULGOR** resuelto ya en **CRISTAL**  
y claridad pacífica.

Y el **RÍO** remonta su curso, repliega sus velas,  
recoge sus imágenes y se interna en sí mismo.

## PIEDRA NATIVA

La **LUZ** devasta las alturas  
manadas de imperios en derrota  
el **OJO** retrocede cercado de **REFLEJOS**.

Países vastos como el insomnio  
**PEDREGALES** de hueso.

Otoño sin confines  
alza la **SED** sus invisibles surtidores,  
un último pirú predica en el **DESIERTO**.

Cierra los **OJOS** y oye cantar la **LUZ**:  
el mediodía anida en tu tímpano.

Cierra los **OJOS** y ábrelos:  
no hay nadie ni siquiera tú mismo  
lo que no es **PIEDRA ES LUZ**.

Como las **PIEDRAS** del principio  
como el principio de la **PIEDRA**,  
como al principio **PIEDRA CONTRA PIEDRA**.  
Los fastos de la noche:  
el poema todavía sin rostro  
el bosque todavía sin árboles  
los cantos todavía sin nombre.

Mas ya la **LUZ** irrumpe  
con pasos de **LEOPARDO**  
y la palabra se levanta ondula cae  
y es una **LARGA HERIDA**  
y un silencio sin mácula.

**LUIS CARDOZA Y ARAGÓN** (1920-84), guatemalteco. De su libro **Entonces, sólo entonces...**:

## 14

En el **MAR** de **SANGRE** de Adán y del postrero,  
sobre efímeras cimas reiteradas,  
con apoyos mínimos de espumas,  
encontrar lo que no ha existido nunca.

Vida y **MUERTE** en pasmo, confundidas  
en la corola de la **LUZ**, amándose:  
la **PIEDRA** lenta, ¡velocísima en la **LLAMA**!

Perder lo que nunca se ha tenido,  
para rescatarlo de la sombra.

Entre la **PIEDRA** y el cielo: la **LLAMA**.

Entre el cuerpo y el cielo:  
**FUEGO SIN LLAMA**, sin humo.

Entre el **SUEÑO** y lo que no ha existido nunca...

¡Paraíso perdido,  
rescatarlo!

**ADRIANA MERINO** (1922-94), hispano-mexicana.  
Dos ejemplos, el primero de su libro **Cósmica conciencia**:

## II

Soy como el **VIENTO**;  
que porfiado se debate  
en las **MURALLAS** de  
la ciudad maldita.

Se debate, tenaz, queriendo  
derribar la puerta blasonada.  
La de recios pilares inviolables.  
Guardiana del puente colgante  
proyectado en el vacío.  
Limitando, fustigando la esperanza  
del arribo a la morada del reposo  
prometido, anunciado en los inicios  
de los tiempos...

¡Ay de aquél, que desató  
del **MAR** la furia,  
desafió la **ARIDEZ DEL DESIERTO**  
y fue testigo del naufragio  
de las naves...

El que subió a la Torre.  
Vislumbró el horizonte límpido  
por la cuenca vacía de una almena.  
Ante él, diáfana lejanía. Testimonio  
dejado en las anchuras del **DESIERTO**;  
el que **CALCINA** las hojas del libro sagrado,  
guardián de los misterios inviolados.

¡Visionario apaciguando tempestades!

Héroe revestido de **METALES**,  
que el **SOL CEGABA** en  
**RESPLANDORES** plata.

Mas el **VIENTO** lo supo.  
Escrito estaba en el libro  
sellado del futuro. ¡Ay!,  
el **VIENTO**, dolido, **DESGARRADO**,  
sólo podía lamentarse;  
multiplicarse en los rumores  
del sonido desolado que dejaba  
el rastro de su paso...

¡Profeta clamando en el abismo!

Así, también, recorre las ruinas  
de las más remotas civilizaciones.  
Acaricia y arrulla al Héroe  
de turquesa y plata,  
de **RUBÍES SANGRANTES** y plumajes  
de múltiples colores.

Llega al templo del sacrificio.  
Unge la frente del poeta,  
del héroe, del sacerdote.

Cubre con un manto púrpura  
la hora del crepúsculo **SANGRIENTO**,  
que agoniza en lo alto de las cumbres,  
para vestir de luto al firmamento.

Y yo, como el **VIENTO**.  
Recorriendo los páramos  
internos de mi alma.

Debatiéndome contra las  
**MURALLAS** de la impotencia.

Me comporto  
como el **VIENTO**,  
me lamento cual el **VIENTO**,  
y como él, anhelo alcanzar  
el puente que simboliza  
el arribo a la morada  
del reposo...

¡Blasones!  
¡Puertas!  
¡**MURALLAS**!

Blasones de hidalguía  
**RESPLANDECEN**...  
abatidas las puertas  
y **MURALLAS**...  
cabalga sobre el **VIENTO**  
la esperanza.

Cabalga el alazán de  
los anhelos...  
Cabalga sobre el **POTRO**  
indómito, ¡cabalga!

Cabalgan los **ENSUEÑOS** de  
justicia sobre el **VIENTO**,  
y el **VIENTO** los esparce  
en lontananza.

Y yo, como el **VIENTO**,  
cual el **VIENTO**,  
en el **VIENTO**.

**De Los signos del viento:**

### **CANTO XXVI**

¡Vuelve a mí ese fluir  
de imágenes!

Retrocedo exhausta a los  
párvulos espejismos  
cuando nombré a las cosas  
trasmutando su esencia.

En mi extravío,  
llamé canción  
al rumoroso **MAR**,  
al ramaje árbol,  
a la rama de sauce  
fronda fecunda.

A la lágrima; **PETRIFICADO**  
**CRISTAL DE MÚLTIPLES**  
**FULGORES**.

A la **SANGRE**;  
ruta transida,  
caminante sin tregua.  
**VOLCÁN** al corazón.  
A la coraza de este cuerpo,  
templo oficiante,  
ofrenda...

¡Era un **REFLEJO**  
**DE LA LUZ**  
y quise ser promesa!

Era partícula,  
tan sólo un átomo  
en el insondable  
Todo de la Creación.

Espíritu en la cárcel  
de este cuerpo.  
Frágil, en desamparo,  
limitada por las leyes  
de mi origen.  
Con la carga de abismales  
ataduras.  
Anclada entre **LUCES**  
y sombras.  
Sometida por lo que llamamos  
destino inexorable.

¡No pude domeñar  
mis rebeldías!

¿Cómo apagar el **FUEGO**  
que **CALCINÓ** la vida?

¡El **VIENTO** del pasado  
aviva las cenizas!

**OLGA ARIAS** (1923-94), mejicana. De su libro **El tapiz de Penélope**:

### **VIII**

Me pongo a escuchar a las **PIEDRAS**,  
a sus gemidos que producen  
esqueletos de **ÁNGELES**  
y a sus sonrisas en **LLAMAS**,  
que tocan al bosque  
y lo hacen **INCANDESCENTE**,  
libélula **AHOGÁNDOSE**  
en los cántaros de unos **OJOS**.  
Enlazo la cintura de sus caminos,  
me uno a la solemnidad  
con que te nombran  
en tu viaje de escamas,  
de **SUEÑOS**, de una pasión solferina,  
de las voces que suenan en el porvenir,  
y es que así, de **ÁGATAS LÍQUIDAS**,  
con **AZULES** del futuro al presente,  
te miro llevando mundos al hombro,  
**PÁJAROS** en las palabras  
y a mi ser, que se copia,  
donde el espíritu se desnuda.

**ROSARIO CASTELLANOS** (1925-74), mejicana.  
De su libro **Poesía no eres tú**:

### **SILENCIO CERCA DE UNA PIEDRA ANTIGUA**

Estoy aquí, sentada, con todas mis palabras  
como con una cesta de **FRUTA** verde, intactas.

Los fragmentos  
de mil dioses antiguos derribados  
se buscan por mi **SANGRE**, se aprisionan,  
queriendo  
recomponer su **ESTATUA**.  
De las **BOCAS** destruidas  
quiere subir hasta mi **BOCA** un canto,  
un olor de resinas **QUEMADAS**, algún gesto  
de misteriosa **ROCA** trabajada.  
Pero soy el olvido, la traición,  
el **CARACOL** que no guardó del **MAR**  
ni el eco de la más pequeña ola.  
Y no miro los templos sumergidos;  
sólo miro los **ÁRBOLES** que encima de las ruinas  
mueven su vasta sombra, **MUERDEN**  
**CON DIENTES** ácidos  
el **VIENTO** cuando pasa.  
Y los signos se cierran bajo mis **OJOS** como  
la **FLOR** bajo los dedos torpísimos de un **CIEGO**.

Pero yo sé: detrás  
de mi cuerpo otro cuerpo se agazapa,  
y alrededor de mí muchas respiraciones  
cruzan furtivamente  
como los animales nocturnos en la selva.  
Yo sé, en algún lugar,  
lo mismo  
que en el **DESIERTO** el **CACTUS**  
un **CONSTELADO CORAZÓN DE ESPINAS**  
está aguardando un hombre  
como el **CACTUS LA LLUVIA**.  
Pero yo no conozco más que ciertas palabras  
en el idioma o **LÁPIDA**  
bajo el que **SEPULTARON** vivo a mi antepasado.

En un breve espacio de  
tiempo, por el poder de los  
dioses, las **PIEDRAS** lanzadas  
por manos del hombre, se  
transformaron en hombre y la  
mujer apareció con cada  
**PIEDRA** lanzada por la mujer.  
De aquí que seamos una raza  
**DURA** y a prueba de trabajos  
y damos testimonio de nuestro  
origen.

**Ovidio (43 a.C.-18 d.C.)**

**VICENTE CANO** (1927-94), español. Dos ejemplos, el primero de su libro **Presencia del regreso** (Antología poética 1969-1994):

### **TU VOZ INTERRUPTIBLE**

Con palabras de venas y **DILUVIOS**  
voy diciendo tu nombre  
de auroras virginales,  
de **SANGRE** enardecida,  
de aliento enamorado,  
de **RUISEÑOR HERIDO**...

Para saber a quién me debo,  
llevo unos versos tuyos siempre vivos:  
esos que siguen siendo  
**FUEGO** sin agonía  
y enaltecen el **BRILLO DEL ESTIÉRCOL**,  
que desprecian la vida **AMURALLADA**,  
que se ponen al frente de los llantos;  
que cantaron la gloria de los ciertos  
y **AMAMANTARON ANSIAS ENCENDIDAS**  
**DE CANTERAS SEDIENTAS**  
y **PÁJAROS** febriles.

Porque la vida continúa  
con su embudo y sus **UÑAS** insaciables,  
con su injusta moneda,  
con sus niños yunteros cenicientos,  
con el salobre peso de su grava  
y su **PAN** mal partido,  
tus versos siguen siendo  
**ESPADAS** bravas que le acosan  
su **ZARPA AMARILLENTO**.

Besando la grama está ya, Miguel,  
pero la **MUERTE** destructora  
no tiene manos  
para acallar tu boca milenaria,  
tu clamor primitivo  
ebrio de corazón y **LUZ SEDIEN**.

Mas como veo que tu inteligencia  
se ha hecho de **PIEDRA**,  
y empedrada, oscura,  
y te ciega la **LUZ** de mis palabras.

Dante Alighieri (1265-1321).

Y el segundo tomado de **Manxa** No. 49:

### **HOY, OTRA VEZ**

Hoy, otra vez, me pongo a dar mi paz más noble.  
Y os invito a la fiesta de vencer el fracaso,  
de abrazar lo perdido, de **SOÑAR** imposibles  
y ponerle a las sombras  
un **RESPLANDOR DE LABIOS**.

Si se entiende su **SANGRE**, la poesía es trigo,  
una **LUZ** atrapada, un beso derramado,  
una **SED** amorosa, un anhelo de esencias,  
un **FUEGO** sentido, un calor en el ánimo.

Y aunque también es grito  
en un **MUNDO DE PIEDRA**  
(que un verso encuentre oídos  
es ya casi un milagro)  
y es soledad con **DIENTES** y buscada locura  
y es **FIEBRE** consentida y es agobio amasado,  
ya no tengo remedio, contra ortigas y **VIDRIOS**,  
sobre la yerba oscura pongo mis versos blancos.

**ÁNGEL URRUTIA ITURBE** (1933-94), español.

De su libro **A 25 de amor**:

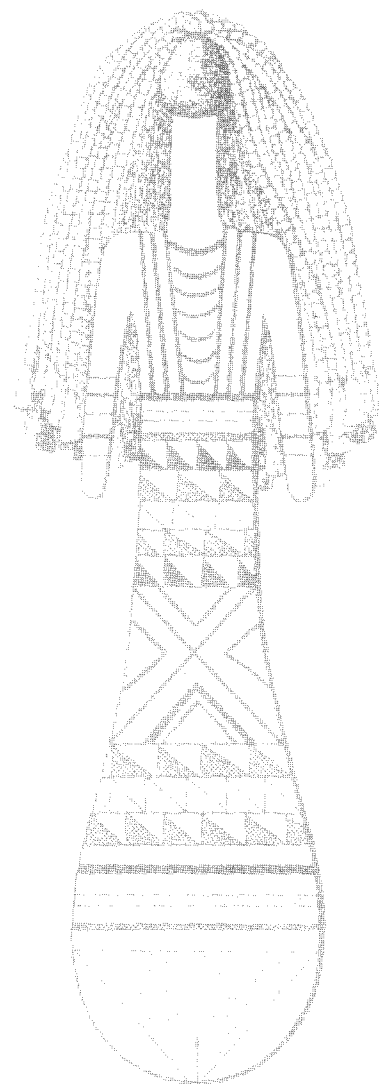
**ALTA MAR, ALTO AMOR**

Llegar al rompeolas de tus besos  
con montañas de **SED**, con la tormenta  
de mi **SANGRE** marítima e incruenta,  
**HERIRME** en tus abismos aun ilesos.

Mis besos de alta **MAR** contra tus besos,  
bautizar con delfines de **AGUA** lenta  
tu **ROCA** más profunda y más **SEDIENTA**,  
**INCENDIARME** en la **NIEVE** de tus huesos.

Esta tierra que soy llena de barcos  
romperla contra el cielo de tu frente  
hasta la última **GOTA** con orillas.

Quedarme sin orillas y sin arcos  
**CLAVÁNDOME** en tu amor, en la corriente  
de tu cuerpo salvando mis **ASTILLAS**.



Muñeca de madera encontrada en una tumba egipcia,  
hacia 2040-2000 a. C.



**JOSÉ CARLOS BECERRA** (1937-70). Tomado de **Ómnibus de poesía mexicana**, por Gabriel Zaid:

## I

Era de noche cuando el **MAR** se borró de los rostros de los **NÁUFRAGOS**

como una expresión sagrada.

Era de noche cuando la espuma se alejó de la tierra como una palabra todavía no dicha por nadie.

Era la noche

y la tierra era el **NÁUFRAGO** mayor entre todos aquellos hombres,

entre todos aquéllos era la tierra

como un **ARTIFICIO DE LAS AGUAS**.

Y ahora, en los sitios no determinados ya por la razón, en la plaza interior de la Plaza Pública, la brisa parece procrear ese lejano olor de animales y prisioneros **FLECHADOS**

o ya dispuestos en las **LANZAS**

o conducidos a la presencia de la mano que ordena y señala, sostenida por sus anillos

y pulseras,

desde los sitios básicos del poder: necesidad y crimen.

¿En dónde están los hombres que dieron este grito de batalla y este grito de **SUEÑO**?

¿Dónde están aquellos que condujeron la palabra y fueron llevados por ella al sitio de la oración y a la materia del silencio?

Carencia fluctuando entre la **PIEDRA** y la mano que va a producir en ella la sospecha de su alma; habitante sombrío enmudecido bajo tus obras, condúceme al himno disperso que flota ceniciento entre la **PODREDUMBRE** de las hojas.

Unta cada palabra mía con cada silencio tuyo, mas no nos **CIEGUE** el **CHISPAZO** de este mutuo lenguaje,

para que así los **MUERTOS** asomen la **MIRADA** entre las **BRASAS** de lo dicho y la frase se encorve por el peso del tiempo.

## II

Jugó la selva con el **MAR** como un cachorro con su madre, bostezó el día entre los **SENOS** de la noche,

en su acción de posarse buscó alimento la palabra,

sonó el acto en su propio vacío

como una dolorosa constancia de fuerza

que el **SUEÑO** del hombre no pudo medir.

Ahora juega la tarde un momento con los islotes de jacintos antes de abandonarlos

y el aire es todavía un venado asustado.

El **SOL** es una **MIRADA** que se va

**DEVORANDO** a sí misma,

todo jadea de un sitio a otro

y la hojarasca cruje en el corazón de aquel que al caminar la va pisando.

Un **PEZ ESTÁ INMÓVIL** bajo el peso de su respiración,

bajo la **DURA LUZ** poniente fluyen las grandes  
**AGUAS** color chocolate,  
sobre un tronco caído, una **IGUANA**  
**FLUYE SUCCIONADA** por otro tiempo, pero  
está **INMÓVIL** no hay fuga en sus **OJOS** más  
fijos que la profundidad del **MAR**,  
y el movimiento que la rodea  
es lo que **PETRIFICA** sus señales.

La tempestad pesa como un dios que va  
haciéndose visible, una bandada de truenos  
cruza el cielo,  
la **LUZ SE ESTÁ PUDRIENDO**;  
ya no quedan designios,  
nadie escucha en la **PIEDRA** los sonidos  
humanos donde la **PIEDRA** ganó la raíz de carne,  
nadie se **DESGARRA** con esa soberbia del  
mineral que tiene a la memoria cogida  
por el cuello.  
Todo parece dormir igual que un dios que se torna  
de nuevo visible  
detrás de este tiempo, donde ahora se balancean  
y crujen las ramas de los árboles.

**HERID** la verdad, buscad en vuestra saliva la  
causa de aquel y de este silencio,  
pulid esta soberbia con vuestros  
propios **DIENTES**;  
de nuevo la **LANZA** en la mano del joven,  
de nuevo la **ARCILLA** bajo la instrucción de la  
mano volviéndose al **SUEÑO**  
y al uso del **SUEÑO**,  
de nuevo la **ESCULTURA BEBIÉNDOSE**  
el alma,  
de nuevo la doncella acariciada por la mano  
del anciano sacerdote,

de nuevo las frases de triunfo en los labios  
del vencedor  
y en su voz el estremecimiento de su codicia y  
sobre sus hombros el manto de su raza.

Pero ya nada responde.  
La selva transcurre vendada de lluvia,  
todo yace enterrado en las grandes cabezas de  
**PIEDRA**, Todo yace ubicado en el **CIEGO** peso  
de la **PIEDRA**;  
en ese rostro congestionado de feroz ironía, en el  
fondo de ese rostro  
de donde parece surgir, igual que una burbuja de  
aire de otro que respira allá adentro,  
esa sonrisa que sube a viajar  
quién sabe hacia dónde  
entre el negror de los labios...

Todo está igual que el primer día sin embargo;  
la selva lo acecha todo, su velocidad tiene forma  
de pozo, hay **MUERTES** en espiral abasteciendo  
su mesa.  
Todo está igual que el último día sin embargo,  
la **FLOR** del maculí como una boca violenta y  
roja suspendida en el aire **CALIENTE**,  
la ceiba enorme atrapada por la fijeza  
de su fuerza,  
y por las noches, entre el zumbido de los insectos,  
el olor dulzón y tibio de los racimos  
de flores del jobo,  
y entre las ramas de los polvorientos arbustos, el  
olor lejano del hueledenoché.

Pero todo está detenido,  
todo está detenido entre el vaho poderoso  
del **PANTANO**

y las cabezas de **PIEDRA** de los hombres  
y dioses abandonados.  
Pero nada está detenido,  
todo está deslizándose entre el vaho poderoso  
del **PANTANO**  
y las cabezas de **PIEDRA** de los hombres  
y dioses abandonados.  
Ciudad desordenada por la selva;  
la **SERPIENTE** rodeando su ración  
de **MUERTE** nocturna,  
el paso del **JAGUAR** sobre la hojarasca,  
el crujido, el temblor, el animal manchado  
por su **MUERTE**,  
la angustia del mono cuyo grito se **PETRIFICA**  
en nuestro corazón  
como una turbia **ESTATUA** que ya no habrá de  
abandonarnos nunca.

¿Quién escucha ese **SUEÑO** por las hendiduras  
de sus propios **MUERTOS**?  
La fuerza de la lluvia parece crecer de esas  
**PIEDRAS** de allí parece la noche levantar el  
rostro salpicado de criaturas invisibles,  
de ese sitio que ha retornado al tiempo vegetal, al  
ir y venir de la hierba.

Nada descansa pero todo duerme;  
lo que se **PUDRE**, inventa.  
Esta doncella aún no concedida al placer,  
aquellos **OJOS** seniles que ruedan en su propia  
fijeza, a semejanza de un desterrado  
de sus recuerdos;  
los concejeros del rey, los vencedores  
del **TIBURÓN**,

los que, sujetando al vencido con una **SOGA AL**  
**CUELLO**, posaron sentados bajo el friso de los  
altares de **PIEDRA**,  
asentando sus cuerpos rechonchos en el interior  
de una concha de poder.  
Nube de tábanos y de grandes y gordas moscas  
de alas **AZULES**  
rezumbando sobre la cabeza del predicador, sobre  
la boca del poeta,  
sobre el manto estriado por la **SANGRE**  
de los esclavos;  
una corona de tábanos y moscas  
sobre el nombramiento del mundo.

Todo duerme, todo se nutre  
de su propio abandono,  
en el centro de la **INMOVILIDAD**  
reside el verdadero movimiento.  
El poder de la selva y el poder de la lluvia,  
la **GARRA** del inmenso verano posada  
sobre el **PECHO** de la tierra,  
el **PANTANO** como una bestia dormida  
en los alrededores del **SOL**;  
todo come aquí su tajo de destrucción y delirio,  
la **LUZ** se hace negra al **QUEMARSE**  
a sí misma,  
el cielo responde roncamente, el **RAYO** cae como  
todo **ÁNGEL** vencido.

Mirad las cabezas de **PIEDRA** bajo la lluvia  
o bajo el **HACHA DESLUMBRANTE DEL**  
**SOL** como un verdugo embozado en oro.  
Mirad los rostros de **PIEDRA** en el campamento  
de la noche,

en la descomposición de la gloria, en la soledad de la primera pregunta y en su retorno después de la segunda.

Mirad las cabezas de **PIEDRA**,  
máscaras que ocultan su clave divina,  
su organismo atajado por el silencio.

Mirad los rostros de **PIEDRA** junto a la BOCA  
impía del PANTANO.

Aquí están,  
aquí donde no representan ni señalan.

Aquí los triunfadores y los esclavos y el gemido  
del anciano y la primera **SANGRE** de la doncella  
están ya confundidos en una sola masa, en un solo  
bocado que **MASTICA LA PIEDRA**  
indefinidamente.

**PIEDRA** caída en el agujero del SUEÑO no por  
su propio peso sino por el peso que la realidad  
obtuvo del SUEÑO.

¿Cuándo hizo la vida ese gesto poderoso?

¿De quién fue esa boca a cuya sonrisa  
una **ARAÑA** se mezcla minuciosamente?

¿Ante quién hizo la vida esta **MIRADA** hoy  
MUERTA? ¿Qué **OJOS** humanos la llevaron a  
término?

Éste es el rostro, éste es el cuerpo,  
la carne que se hizo **PIEDRA**  
para que la **PIEDRA** tuviera  
un **ESPEJO** de carne.

Animada por un soplo de **PIEDRA** la imagen de  
la **PIEDRA** le dio nuevo peso a la carne;  
y así se oye el peso de otro silencio y el peso de  
otra imagen en la actitud **INMÓVIL**  
del **CAIMÁN**;  
aquí está la **PIEDRA** despuntando en la carne,

aquí está la MUERTE eructando la **PIEDRA**  
mientras hace la digestión de la imagen.

La **PIEDRA**, la **PIEDRA**, la **PIEDRA**,  
la **PIEDRA** siempre agazapada  
al final de todos los gestos  
de la carne del hombre.

### III

**ROMPE** el porvenir sus diques de **ESTATUAS**,  
lama que se extiende como un **HORMIGUERO**  
verdinegro sobre la sapiencia

de los altares devastados,  
en el salitre de los **MUROS** derruidos aparecen la  
sombra y el olor de la bestia,  
entre el **CIENO** de las inundaciones  
los **PEJELAGARTOS** vuelven estúpidamente la  
cabeza hacia la eternidad  
y **COMEN** bajo el **BRILLO DEL SOL** en sus  
costados negros.

Nadie pasa, nadie sigue adelante en el reino de  
tanto movimiento, en la basura de tanta vida, en la  
creación de tanta MUERTE.

Dioses dispersos entre las altas yerbas,  
restos divinos de un festín humano bajo las hojas  
enormes del quequeste.

Ya no quedan palabras ni **FLECHAS**

ni la persecución de las maderas,  
ni llamados de **CARACOL** ni **BRILLO**  
**DE PUNTAS DE LANZAS**,

sólo estas **CABEZAS** como flores monstruosas,  
erupciones oscuras y apagadas.

Ahora la verdad aparece con el ZOPILOTE,  
sus ALAS negras baten como una LENGUA  
negra sobre el silencio  
de las CABEZAS de **PIEDRA**,  
y en el ruido de ese aleteo  
aparece el nuevo lenguaje,  
las frases de la **CARROÑA**  
al quitarse su máscara de esclava.

Llueve  
y la lluvia es el mito **SANGRANTE** y blanco  
de todos los dioses MUERTOS.  
El **AGUA** escurre sobre las negras cabezas como  
una palabra perdida de lo que dice,  
y después de la lluvia  
los **PÁJAROS** caminan otra vez por el cielo como  
vigías olvidados,  
mientras se abren las puertas del amanecer  
como un rechinar de goznes enmohecidos.

#### IV

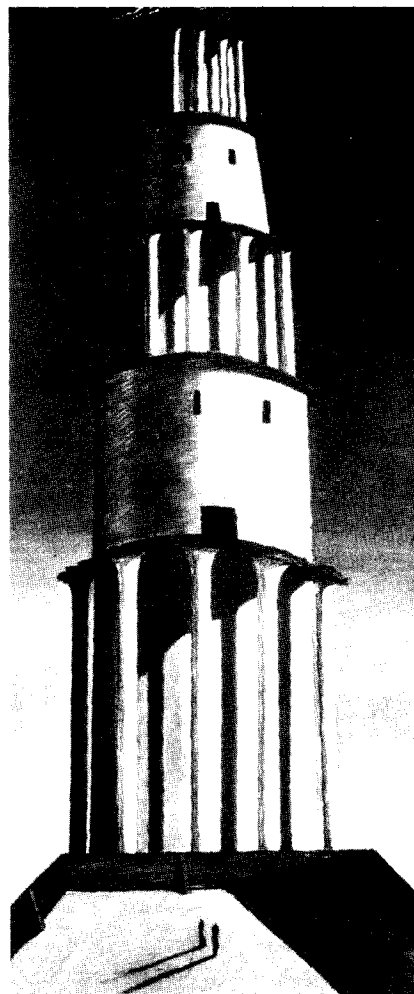
Se abre la noche como un gran libro  
sobre el MAR.  
Esta noche  
las olas frotan suavemente su lomo contra la playa  
igual que una manada de BESTIAS todavía puras.

Se abre la noche como un gran libro ilegible  
sobre la selva.  
Los hombres MUERTOS caminan esparcidos  
en los hombres vivos,  
los hombres vivos SUEÑAN apoyando las sienes  
en los hombres MUERTOS

y el SUEÑO contamina de **PIEDRA**  
a sus imágenes.

Se abre la noche sobre ustedes, CABEZAS de  
**PIEDRA** que duermen como una advertencia.  
Se detiene la **LUNA** sobre el PANTANO,  
gimen los monos.

Allá, a lo lejos, el MAR merodea en su destierro,  
esperando la hora  
de su invencible tarea.



La gran torre.  
Giorgio de Chirico (1888-1978).

**RUBINSTEIN MOREIRA** (1942-95), uruguayo.  
Dos ejemplos, el primero tomado de su libro  
**Palabra dada/ Primera antología:**

### **TIEMPO DE ESPEJO**

El ESPEJO es un **MURO** de tiempo.  
**ENCIENDE** sus mitos desde el MAR  
hacia las oxidadas plazas de mi **SANGRE**.

También tus venas ROE

lector

y te subdice:

oh **ESTRELLA** oh torres

oh ceniza oh cóncavo de **LLAMAS**

en prelude

he enhebrado milenios de humanas ecuaciones

he hundido en el vientre rostros apenas

he girado un espacio

he vuelto de la nada.

Es un lenguaje **HERIDO**

el del ESPEJO. Es un LENGUAJE **PÉTREO**.

Dijo su enigma.

Alguien le oyó que huía tras el **MURO**.



Tres rostros de Gala apareciendo sobre las rocas.  
Salvador Dalí (1904-89).

De **Arboleda** N° 29:

### ODA A PABLO NERUDA

Yo también como tú  
iba de LUTO  
    –de riguroso LUTO–  
vestido de poeta  
y también por nadie  
por la lluvia  
por el dolor universal  
como tú  
por el poeta.  
Como tú Pablo  
en medio de las lágrimas  
de los PÁJAROS  
y por el **ALA DEL RELÁMPAGO**  
por la piedad de la **PIEDRA**  
por el **ESPEJO** de la sombra  
por el labio de la niebla  
por la **SANGRE** fugitiva del **VIENTO**.  
Contemplo tu LUTO y tu dolor  
    –crepusculario de eternidades–  
enmudezco con tu ademán de **ESTRELLAS**  
y me entenece Pablo  
tu caricia de soledad  
y tu mano de **HOGUERA**.  
Viajo de riguroso LUTO  
por tus catedrales y **MURALLAS**.

Reclino el sombrero  
para celebrar tu canto  
solidario  
y tu vino añejo de amistad  
allá en La Sebastiana  
camino a tu Isla Negra  
junto a tu Guillermina  
y a tu indócil CABALLO de Temuco.  
De riguroso LUTO  
compañero  
    –Vestido de poeta–  
te busco todavía  
entre la multitud  
de los asombros.

Siempre estará **CLAVADA** mi vida en una ruta  
mientras que nuestras manos  
    darán la vuelta al mundo  
llevando entre sus dedos un comienzo de duda  
que en medio del **DESIERTO LEVANTARÁ ALTOS**  
    **MUROS.**

José María Hinojosa (1904-36), andaluz.



Esferas pétreas sobre pedestales en el Estado mejicano de Jalisco.  
Proceden de erupciones volcánicas.



**ZELMIRA AIRALDI**, argentina.  
Tomado de el libro **Antología  
de la tierra**, por Juan Ruiz de  
Torres:

### **CON LOS PIES EN LA TIERRA**

Con los pies en la tierra.  
Con las manos  
los codos  
la raíz en la tierra.  
Con el vientre  
los muslos  
el temblor en la tierra.  
Con las **UÑAS**  
la carne  
la sonrisa en la tierra.  
Con lo tuyo  
y lo mío  
el placer en la tierra.  
Con rodillas  
y el torso  
y la boca en la tierra.  
Con tu todo  
y mi nada  
o mi todo  
y tu nada  
aplanado a la tierra.  
Con mi alma  
y tu alma  
y con todas las almas  
componiendo la tierra.

Con mi fuerza  
y mi **SANGRE**  
o tu fuerza  
y tu **SANGRE**  
o tu orgullo  
y mi orgullo  
justo bajo la tierra.  
Con tu absurdo  
y mi absurdo,  
con tu tronco  
y mi gajo  
con tu brío  
y el mío  
aplastando la tierra.  
Con tu filo  
y mi **DAGA**  
mi arañazo  
y tu tajo  
y tu **ARDOR** presionando  
reventando la tierra.  
Con tu voz  
en la mía  
y mi voz  
en la tuya  
y mi mano extendida  
y tu mano aguardando  
el dolor en la tierra.  
Con tu oído afinando  
y mi oído sintiendo  
corazones ya idos  
todos bajo la tierra.

Con sabores de **FRUTO**  
y **SABORES DE SANGRE**  
y sabores de **MUERTE**  
por aquí, por la tierra.  
Con sudores de mieses  
y temblores de **PÁRPADOS**  
deletreando imposibles  
justo bajo la tierra.  
Con el **FRÍO** del alba  
con el **FRÍO DEL MÁRMOL**  
con el **FRÍO** del miedo  
¡ay, aquí, por la tierra!

**RAFAEL ALBERTI** (1902), español. Tomado de **Litoral** N° 174-6:

### **EL ÁNGEL FALSO**

Para que yo anduviera  
entre los nudos de las raíces  
y las viviendas óseas de los **GUSANOS**.  
Para que yo escuchara los crujidos descompuestos  
del mundo  
y **MORDIERA LA LUZ PETRIFICADA**  
**DE LOS ASTROS**,  
al oeste de mi **SUEÑO** levantaste tu tienda,  
ÁNGEL falso.

Los que unidos  
por una misma corriente de **AGUA** me veis,  
los que atados por una traición  
y la caída de una **ESTRELLA** me escucháis,  
acogeos a las voces abandonadas de las ruinas.  
Oíd la lentitud de una **PIEDRA**  
que se dobla hacia la **MUERTE**.

No os soltéis de las manos.

Hay **ARAÑAS** que agonizan sin nido  
y yedras que al contacto de un hombro  
se **INCENDIAN** y llueven **SANGRE**.  
La **LUNA** transparenta el esqueleto  
de los **LAGARTOS**.  
Si os acordáis del cielo,  
la cólera del **FRÍO** se erguirá aguda  
en los **CARDOS**

o en el disimulo de las zanja que estrangulan  
el único descanso de las auroras: las **AVES**.  
Quienes piensen en los vivos  
verán moldes de arcilla  
habitados por **ÁNGELES** infieles, infatigables:  
los **ÁNGELES** sonámbulos  
que gradúan las órbitas de la fatiga.  
¿Para qué seguir andando?  
Las humedades son íntimas de los **VIDRIOS**  
en punta  
y después de un mal **SUEÑO** la escarcha  
despierta **CLAVOS**  
o **TIJERAS** capaces de **HELAR** el luto  
de los **CUERVOS**.

Todo ha terminado.  
Puedes envanecerte en la cauda marchita  
de los **COMETAS** que se hunden,  
de que **MATASTE** a un **MUERTO**,  
de que diste a una sombra la longitud desvelada  
del llanto,  
de que **ASFIXIASTE** el estertor  
de las capas atmosféricas.

**ANTONIO MUÑOZ-ALCANTARILLA**, español.

Tomado de **Alisma** N° 9:

### **EL RECUERDO DONDE TÚ DUERMES**

He **ROTO** el recuerdo donde tú duermes  
**ABRASADA** en el **FUEGO** del adiós.  
Las **PIEDRAS** derraman besos de **SANGRE**  
en la noche **HERIDA** cual pájaro  
encerrado en el eco de tus pasos.

Porque tú vives en el origen del trigo  
que germina cada primavera.  
Te marchaste envuelta en la armonía  
silvestre de las amapolas  
y tu huella es el surco  
de un otoño dormido al **SOL**.

He **ROTO** el recuerdo donde tú duermes  
desnuda en el carrusel de la niebla;  
es mejor olvidar tus caricias  
y dejarlas arrastrar por el **RÍO**  
de un bosque sin fronteras.

Ya sé que no habrá besos en tus labios  
ni **ESTRELLAS** en el **IRIS** de tus **OJOS**.  
Sólo brotarán sombras de **CRISTAL**  
en el ánfora del vacío y del adiós,  
hasta que nuestros corazones  
sean forma y visión de un encuentro íntimo  
en la penumbra del placer.  
Estática en el torbellino del **VIENTO**  
dibujaré de infinitos versos  
el trazo mágico de tu **BELLEZA** inconfundible.

Sin ti, ¿qué seré yo? Tapia sin rosa,  
¿qué es a la primavera? ¡**ARDIENTE**,  
duro amor; arraiga, firme,  
en este **MURO DE MI CARNE COMIDA**  
y ruínosa!

**Juan Ramón Jiménez** (1881-1958),  
español.

**RAFAEL ALFARO**, español. Tomado de **Batarro**  
Nº 7:

### **LOS PROFETAS**

Allí estaban las **PIEDRAS**  
desparramadas, tristes  
cómplices de la ira restallada,  
**DURAS** como el silencio,  
hostiles como el soplo de la MUERTE.

Mas no estaban las manos,  
ese clamor ALUCINANTE  
de **ESTRELLAS** iracundas  
con su lluvia de gestos y de **SANGRE**.  
¿Dónde, dónde se ocultan? Alguien dice  
haberlas visto en oración hermosa  
acariciando rostros y promesas,  
pulcras como el jabón, sobre los libros.

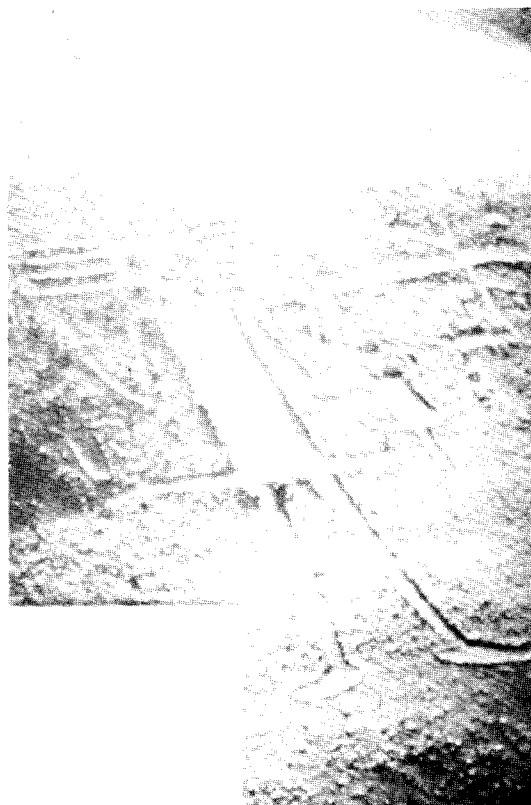
Quien oyó el torbellino  
de la verdad, esa febril tormenta  
de **ENCENDIDAS** palabras **ABRASANDO**  
montañas y ciudades, no podría  
comprender el inerte  
vacío de esta calma construida  
de **PIEDRAS DERRAMADAS**.

Donde oímos la voz crece el silencio;  
donde vimos el **FUEGO**, la ceniza;  
donde vibró la vida, yace, yace  
la MUERTE.

¡A callar todos! Las manos  
que arrojan las **PIEDRAS** húndanse  
como sarmientos en sus **LLAMAS**. Y **ARDAN**  
y callen. Nadie,  
nadie debe  
sobrevivir al crimen, a la torpe  
**LAPIDACIÓN**.

¡Alcense, vengan otras  
manos nuevas que exijan la palabra  
antes amordazada!

¿Cuándo, cuándo  
vendrá esta primavera  
de **MANOS CREPITANTES**  
de aplausos a la voz de la verdad?



El gigante de Atacama en Chile, es una representación humana. Mide 100 metros y puede ser anterior a esta Era.

**FERNANDO ALLUE Y MORER**, español. Tomado de **Alaluz**, año V, N° 1 y 2:

### **MARÍA**

¿Qué **SANGRE** roja corre por sus venas,  
emperatriz de un día, altiva dama  
que el aire **ENCIENDE** de pasión y **LLAMA**,  
que torna pluma el hierro en las cadenas?

De **DURO RAYO** van sus manos llenas:  
si todo se perdió, su voz proclama  
que todo está ganado. ¡Ya la fama  
viste de **MÁRMOL** frágiles arenas!

Columna de oro en el solar villano,  
la comunera grey fue su colonia:  
rescató timbres si besó su puesto.

...Aquel doncel **HERIDO** (con la mano  
sobre el honrado **PECHO**) testimonia  
la clásica grandeza de su gesto.

**ALBERTO ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS Y TORRES**, español. Tomado de la revista **Caracola** N° 252-253,254:

### **PRIMAVERA**

Tomad el anuario de las **ROSAS**  
y leed lo que dice el pie de imprenta:  
«Editado por los hombres»  
y la fecha.

Eran hombres de esos que dominan  
el surco, la semilla y la molienda.  
Que saben cómo son los **CEMENTERIOS**  
pero que ponen al **MUERTO** en cuarentena.  
Que sospechan del **AGUA** de los **RÍOS**  
por lo que ésta tiene de insurrecta.  
Que taponan las gárgolas del **VIENTO**  
y le edifican **MUROS** a la hiedra...

Por eso resultaba tan difícil  
navegar el profundo de una vena,  
**ENCENDERLE** bengalas a la noche  
y sentarse a esperar la primavera.

No tenían carnet de jardinero  
ni el seguro del **AGUA** y de la tierra,  
si

acaso

una medalla jacobea,  
clandestina **GUADAÑA**,  
podadera,

una **HOZ** en el cuello,  
unas **TIJERAS**,  
y,  
las botas,  
que hollaban cada brizna de hierba...

Las rosas proseguían  
apesar de la arena,  
apesar  
de todas las **MURALLAS** cenicientas...

A veces,  
una bala,  
**HERÍA** una azucena,  
pero  
esto,  
tan simple,  
lo ignoraba la Prensa...

De tarde en tarde,  
arriba,  
sonaba una trompeta,  
y guardaban los **ÁNGELES** silencio,  
y,  
aquí,  
se alineaban las **HOGUERAS**...

Entonces,  
con la **LLAMA** de la raíz y la corteza,  
rebotaba la **MUERTE**  
con la **PIEDRA**  
y los pasos ingenuos de la **SANGRE**  
se vestían de avena...

Después,  
cuando ya estaban  
las **AMAPOLAS** descubiertas,

llegaban las palabras de los dioses  
y aventaban las **PAVESAS**...

Y las **ROSAS** crecían,  
incrédulas,  
sin lluvias tutelares,  
sin coartadas geométricas,  
sobre el rescoldo tibio  
del jacinto y la cera...

Y de nuevo a empezar cada mañana  
por el junco y la nube,  
por la huella  
de los himnos rebeldes, incrustados  
en el **BRONCE CALIENTE**  
**DE LA LENGUA**...

Y de nuevo las **ROSAS**,  
sin la afrenta  
de remotas **ESPINAS** galileas...

Para entonces,  
ya habían nacido otros profetas  
que velaban el llanto  
y las exequias...

Y de nuevo el rumor  
de la marea,  
de los tallos florales,  
sin banderas  
desmoronando puentes  
y trincheras...

Y,  
las rosas,  
a mano,

en sus sillas de ruedas,  
con los pétalos **HÚMEDOS**  
de respuestas...

En equilibrio siempre,  
en descubierta,  
abriéndose a diario  
las arterias,  
prodigando **PALOMAS**  
mensajeras,  
fortaleciendo el **FRUTO**  
y la placenta...

Poniendo una **AUREOLA**  
donde antes tiniebla,  
inundando de trinos  
el hoyo de la ausencia,  
derribando alambradas  
y troneras,  
embotándole el filo  
a la herramienta,  
**CORTANDO** las maromas  
de las horcas cellencas,  
arbolándole al tiempo  
nuevas velas,  
levantando acueductos  
a la menta  
para que no fracasen los jardines,  
para que no se **SEQUEN** las higueras,  
para que el blando corazón de un árbol  
vaya y venga...

Para grabar a **SANGRE** en cada **MURO**,  
en cada paredón,  
en cada puerta,  
el nombre de las **ROSAS** olvidadas  
que fueron otras tantas primaveras...

Por eso, en esta hora,  
en esta ausencia,  
en esta **SED** de altura  
que nos cerca,  
cuando el hombre es el polen de la **MUERTE**  
que se transfigura y se subleva,

si se inmolan las **FLORES** que se anuncian  
ya no podrá volver la primavera.

Muy cerca de la tierra, muy cerca, hincado en ella,  
ya **MINERAL** del cielo, memoria prodigiosa  
del **PEDERNAL** primero, veraz,  
que engendró el **FUEGO**,  
entre las manos púrpuras de **ÁNGELES** rebeldes.

**Luis Cardoza y Aragón** (1920-84), guatemalteco.

**RUPERTO ÁLVAREZ DEL TORO**, mejicano.  
Tomado de **Continuación del canto. Muestra de Poesía Michoacana**:

### III

Despiertas oscuro y dulce  
al **INCENDIO** almendrado  
que **DEVORA** el reino  
donde tempranos crisantemos  
ávidos de cielo **MINERALIZAN** tu cuerpo  
transformado en **ESTRELLA** caída  
**FULGOR DE ASTRO** apenas poseído  
suspendido a mitad del vuelo  
a mitad del grito  
dolor vuelto al silencio.  
**HALO** sempiterno **ALCATRAZ**  
copa de **SANGRE AMURALLADA**.  
Arráncale al silencio el pentagrama  
rómpete en música hacia adentro  
de la **LUZ-GACELA** que golpea la dignidad  
del **SUEÑO** que te gana.

**NARZEO ANTINO**, español. Dos ejemplos de su libro **Domus áureo**:

### XII

El castillo se alza sobre el **MAR**  
como **ROCA** vigía.  
Torreones cilíndricos enmarcan la **MURALLA**  
que avanza hacia el abismo.  
La cancela nos abre las **HERIDAS** del tiempo:  
caléndulas, geranios y **LIRIOS**,  
epitafios en **PIEDRA**, siemprevivas,  
**GOLONDRINAS** de **MAR**  
fugaces pasan y se alejan.

Oh **PIEDRA** de silencio  
donde la **MUERTE** anida, donde los cuerpos  
celan sus deseos en paz.  
Y el **MAR ARDIENTE**, eterno como guardián  
espera la llamada de un dios.  
De un Dios sólo quimera  
a los vivos que llegan con ofrendas,  
con el **AGUA**  
que salva las **ROSAS DE LA MUERTE**.

La **LUZ** es una **ANTORCHA**  
entre cipreces, entre la cal, el mirto y las cenizas  
donde estirpes fenicias y califales  
huidas **ALUMBRAN** la bahía, corsarios  
berberiscos, **ATALAYAS** audaces.  
Un conjuro en la **ROCA** se yergue sobre el **MAR**  
en cruz altiva. La memoria del tiempo  
hoy es fiel holocausto por las cimas del aire.



## **XIV**

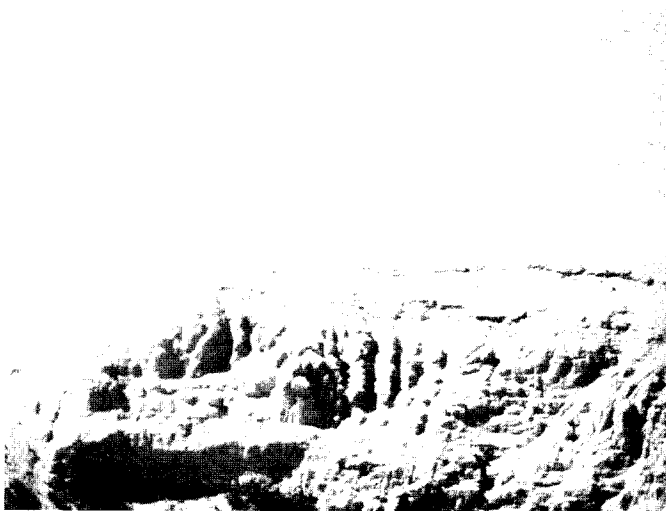
Vi la casa dorada, alto umbral el silencio,  
ebria de la **LUZ** la sombra,

frescura que **ILUMINA**  
el zaguán con mosaicos **VIDRIADOS**.  
Las columnas levantan el barandal  
**TALLADO** sobre el aire. Y un cancel nos da paso  
al jardín: panorama, las colinas,  
cipreses, la fortaleza roja como un **ASCUA**.  
Y la **NIEVE** encimando los rumores  
del **RÍO**: la fábula del **AGUA**  
hacia el **MAR** de los trigos. Vi la casa

dorada, el espacio que **ARDÍA**  
como **ROCA** telúrica.

Las **ALONDRAS TALADRANDO**  
las horas como **DARDOS** y el rumor  
despertando de la ciudad dormida.  
Recibirás el óleo como imagen  
de salutación y el **FUEGO** que te aguarda  
junto al licor ferviente. Los **ESPEJOS**  
**HORADAN** el espacio y tu rostro  
navega por el aire de los **MUROS**. Vi  
la casa dorada y tu cuerpo ofrecido.

El tiempo escribe **SIGNOS** en la **PIEDRA**.  
Un libro entre las manos  
te libera del mundo y su condena. Sabes  
que vivir es pasión, enigma y **HOLOCAUSTO**,  
mientras el hombre **SORBE** las uvas  
de la ira: **MUERTE** condenada a saciarse  
de la **NIEVE**. Deseos ya cenizas, amor  
dónde está tu victoria. Vi la casa  
dorada, alto umbral el silencio, ebria  
de **LUZ** la sombra. La fábula del **AGUA**.



Rebaño de llamas. Petroglifo en las colinas de Chiza, en el desierto de Atacama, Chile.

**ALBERTO ANZOLA**, venezolano. Tomado de la revista venezolana **Poesía** N° 141:

### **PUNTO FINAL**

Siempre duele  
saber que la ternura **QUEMÓ** su ansiado rostro  
en el fragor oscuro de la creciente cima  
en el perpetuo nombre  
de las llaves eternas que me diste  
para entrar en el llanto de los árboles  
en los **SALOBRES TÚNELES DEL AGUA**  
en la demencia hostil de la campana.

El día nos engendró como dos **PIEDRAS**.

Arráncame el recuerdo  
y no vuelvas al umbral antiguo de la **ESPADA**  
y no quieras que vuelva  
al bosque compartido por  
**LÁMPARAS** y sombras  
donde se da la MUERTE donde el día se divide  
en dos como una FRUTA **PODRIDA** e injuriada.  
Te sigo por herrumbres por humedades vivas  
para verte  
para verte te sigo en anuncios perfiles semáforos  
y orillas  
en cuadernos donde escribí tu nombre  
con lápices con llantos con júbilos y esperas  
pues sabía que tú eras la raíz  
la tibieza alcanzada  
el número premiado  
las puertas de la espuma ante los **FRÍOS** espacios

la oscuridad vencida por una ROSA blanca  
la hora señalada por génesis acuáticos  
los gestos verdaderos y hermosos de la vida  
el comienzo fecundo de la última intemperie  
la **HERIDA LUMINOSA**  
donde las flores crecen  
el almacigo claro donde los **SUEÑOS** duermen.

No leas este canto  
te lo ruego  
el amor es entrega ritual y no exterminio  
y este canto  
es idéntico al canto de otros hombres  
no digo ni siento nada nuevo  
y tú me conoces  
sabemos nuestras iras  
aquel **DESLUMBRAMIENTO**  
sabemos  
del malabar caído de aquel beso nocturno  
sabemos que esperábamos  
mucho antes del encuentro  
sabemos

sabemos que el amor y que la poesía  
separados y vueltos a encontrar  
y otra vez separados  
son la gran aventura  
la única aventura

y los dos repetidos

la aventura.

**MARTA DE ARÉVALO (Isis), uruguaya.**

Dos ejemplos. El primero tomado del libro **Silla en la tierra** (Grupo de los 9):

De **Invitación a la poesía**, antología de Oscar Abel Ligaluppi:

**A FILO DE NADA**

Yo de nadie e intangible, alba y sola,  
ALA ROTA en alta risa, LLAMA y llanto,  
me río de la MUERTE que me nombra;  
me nombro con la MUERTE que me toca.  
Yo que asistida en mí soy sólo sombra,  
y si sombra, materia, HERIDA y ALA,  
suspensa en la potencia del LUCERO,  
me nombro del GUSANO a la campana;  
me ciño con mi ausencia y su presencia.

Presencia casi nardo, casi ROCA,  
tierna en SED de su gesto irreverente.  
Raza de ASTROS, soberbia en viva frente,  
callada casi verbo, me obsesiona.  
Presencia en sí vital, lirios trasciende  
hasta mi yo, en LUZ mitad fantasma;  
sombria, mitad polvo; alucinada;  
mitad casi GUSANO, a veces ÁNGEL,  
vana esencia del todo y de la nada.

**POEMA III**

Vuelvo en ALAS ROMPIENDO las mareas  
a CALCINAR mi espuma ante tu orilla.  
Siendo mi PAN el RAYO y la tormenta  
voy suspensa en la ROSA primitiva.

¿Qué fuerza hombre, y qué misterio tiene  
la SANGRE que te asoma en LUZ ungida?  
¿Qué ARDOR potente pulsando en tus sienes  
me desviste de angustia en la caricia?

Se yergue un semidiós en tu PUPILA  
cuando empuñas la brújula del SUEÑO;  
y en tu ola ya extasiada y florecida  
me desatas los BUITRES de los huesos.

Te asisten la violeta y la SERPIENTE  
plegadas en tu SEXO y tu guarismo.  
Por ti la PIEDRA en nardo se me vuelve,  
por ti MUERO EN LA LUZ y resucito.

Por ti QUEMO mis brujas sentenciales  
y en rosa y PONZOÑA me unjo los pies.  
Santiguo mis SENOS  
CON MIEL y CAIMANES  
y en sesgo de sombras aborto la ley.

**VALENTÍN ARTEAGA**, español. Tomado de **Alaluz**, primavera-otoño de 1989:

### **CEREMONIAL CONJURO**

Acaso, amor, vayamos conducidos  
por un **VIENTO** en la **SANGRE** a torbellinos  
del corazón. Las manos  
reclaman la sorpresa de los **PÁJAROS**  
**BRILLANTES** de la tarde y las lesiona  
la decepción de **PIEDRA** de este **RÍO**,  
espiral de ternura, que no logra  
detener la corriente.

Acaso, amor, estemos castigados  
a querernos. Te pregunto, preguntas,  
si el amor es incienso o la nocturna  
CEGUERA de la especie, ROSA extensa  
FUNERAL que **CALCINA** nuestros **OJOS**.

Cómo duele el amor, cómo tortura,  
muchacha, su clamor, que no se **INCENDIE**  
de mañanas frutales extensísimas  
esta búsqueda íntima que conjuran  
los **LUCEROS** del cuerpo.

**DURA** exequia  
reconocer de golpe que no somos  
desnudos dioses altos, que el paisaje  
cierra con sus **MURALLAS** la distancia  
anhelada, **ESPLENDENTE**; que los **OJOS**  
son pequeños e inútiles: no cabe

en su **ESPEJO** la anchura innumerable  
de toda la **BELLEZA**.

Triste sino,  
dulce como la **MIEL**  
**QUE AMARGA EL CAMPO**  
**DEL PALADAR**, dejarse  
que nos signe el amor los huesos íntimos,  
si estas manos, mujer, se quedan luego  
del abrazo inservibles, si tu cuerpo  
no da la eternidad, oh maravilla  
de ser siempre mendigos todavía,  
terca palmera en **ROCA** ante mi templo.

¿No os duele mi agonía  
ni os duelen mis tormentos desiguales  
con verme noche y día  
en penas **INFERNALES**,  
ay, **PECHO** guarnecido en **PEDERNALES**?

**Hernán González de Eslava** (1534-1601?), español.

**LUIS ARRILLAGA**, español. Tomado de **Cuadernos de poesía nueva** N° 63:

**FÉLIX CASANOVA DE AYALA**, canario. De su libro **Poesía** (B. B. Canaria N° 36):

### **ETERNIDAD DE FEDERICO**

Abrazado a este **MURO**  
donde el pueblo ha gemido  
sus canciones de guerra,  
perpetuas el llanto de las madres de España.  
Federico de **FUENTE** de palabras de vida.  
García de Gallarda compostura andaluza.  
Lorca de la Locura de tu **SANGRE** gritando.  
Te rodean los negros desde el Hudson  
y los perros babea en tu frente impoluta,  
noble bruto español a la deriva,  
cabriola de fusiles sempiternos  
**DORÁNDOTE** la carne  
donde el **FUEGO** persiste.  
Ya no hay lágrimas **AZUL** en la nube de plata  
ni **SERPIENTE** con cintas  
ni ese beso desnudo de la rama en los **OJOS**,  
sino tu puño alzado como un yunque,  
sólo un **MAR** de gitanos **ROMPIENDO**  
**LAS ESTRELLAS.**  
**¡MURO DE CUERPO AHOGADO!**  
¡Patria de **LUZ** distante!  
Ignacio y Whitman viven en tu **PECHO**,  
y Vallejo y Neruda, Manuel Altolaguirre,  
Antonio, Emilio Prados, Miguel y tantos otros.  
Profeta que no has **MUERTO**,  
historia a **FLOR** de tierra,  
joven dios en la **LLAMA** de la vida,  
no hay túbulo vacío en tu **SANGRE** presente.

### **OJO DE PEZ**

Nocturno sacro, heme aquí  
en el dédalo de las **PIEDRAS**  
frías, donde bracea la **LUZ**  
del **MAR**, un **CANDIL DE AGUA**  
entre olas siamesas, con  
la espuma enlanada a la piel y  
el paraje casi de frente.  
Conozco esa ruta  
imposible, las pasaremos  
con nidos de **AVES** marinas, un  
trozo de tela mordoré, quizá  
una hoja a medio **MORIR**, una  
**LLAMA** huidiza de su pabito, los  
vacíos columpios de los **MUERTOS**, sus  
pleuras desavahadas en el **CRISTAL**.  
Allí,  
destino del vuelo migratorio  
el frío **HALO** como  
**FANAL**, desnudamente  
desorillo mi piel, inicio  
branquias, pistones de **AGUA** en  
un **MAR** de interiores  
doliendo como un corazón.

**Fredo Arias de la Canal**

POETAS  
INCLUIDOS  
EN ESTE  
ESTUDIO

---

DELMIRA **A**GUSTINI

ZELMIRA **A**IRALDI

RAFAEL **A**LBERTI

VICENTE **A**LEIXANDRE

RAFAEL **A**LFARO

MANUEL **A**LTOLAGUIRRE

ALBERTO **Á**LVARÉZ DE CIENFUEGOS Y TORRES

RUPERTO **Á**LVARÉZ DEL TORO

FERNANDO **A**LLUE Y MORER

NARZEO **A**NTINO

ALBERTO **A**NZOLA

MARTA DE **A**RÉVALO

OLGA **A**RIAS

**A**RISTÓTELES

LUIS **A**RRILLAGA

VALENTÍN **A**RTEAGA

---

PORFIRIO **B**ARBA-JACOB

JOSÉ CARLOS **B**ECERRA

JUAN **B**OSCÁN

MIGUEL ÁNGEL **B**UONARROTI

ANDRÉ **B**RETÓN

---

VICENTE **C**ANO

LUIS **C**ARDOZA Y ARAGÓN

FÉLIX **C**ASANOVA DE AYALA

ROSARIO **C**ASTELLANOS

ROSALÍA DE **C**ASTRO

---

ATANÁS **D**ALCHEV

FEDERICO **G**ARCÍA LORCA

JOHANN WOLFGANG **G**OETHE

---

MIGUEL **H**ERNÁNDEZ

JOSÉ MARÍA **H**INOJOSA

---

SARA DE **I**BÁÑEZ

JUANA DE **I**BARBOUROU

---

JUAN RAMÓN **J**IMÉNEZ

CARL **J**UNG

---

MANUEL **M**APLES ARCE

JOSÉ **M**ARTÍ

ADRIANA **M**ERINO

GABRIELA **M**ISTRAL

TOMÁS **M**MORALES

RUBINSTEIN **M**OREIRA

CÉSAR **M**MORO

ANTONIO **M**MUÑOZ-ALCANTARILLA

---

PABLO **N**ERUDA

FEDERICO **N**IETZSCHE

---

OCTAVIO **P**AZ

PEDRO **P**ÉREZ CLOTET

PABLO **P**PICASSO

EMILIO **P**RADOS

---

FRANCISCO DE **Q**UEVEDO

JOSÉ **R**RUBIA BARCIA

---

**S**SAN JUAN DE LA CRUZ

ALFONSINA **S**TORNI

---

ÁNGEL **U**RRUTIA ITURBE

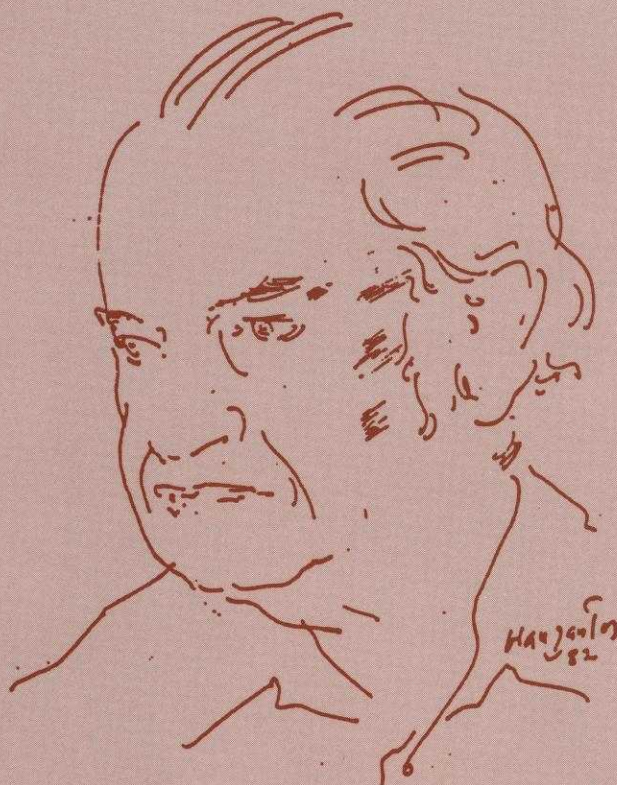
CÉSAR **V**ALLEJO

GARCILASO DE LA **V**EGA

IRENE **V**EGAS

JUAN DE **V**ERGARA





---

## POEMA FINAL

Elsa: Don Quijote me da la mano  
para ayudarme a bien morir.

Tal vez sea el sueño de un sueño  
la poesía de existir.

Alberto Baeza Flores.  
Chileno.  
1914-98

---



